

# tendencia editorial

# UR

Editorial Universidad del Rosario  
Bogotá, Colombia • 2018  
Nº 13  
ISSN 2382-3135



Universidad del  
**Rosario**

## EDITORIAL

### AL ENCUENTRO CON

**Editorial Universidad del  
Rosario, 20 años promoviendo  
el libro académico**

*Carlos Roberto Reyes*



## DEBATE

**Clickbait and Impact: How Academia  
has been Hacked**

*Portia Roelofs & Max Gallien*

## ESPECIAL

**Universidad lectora,  
universidad editora**

*Camilo Ayala Ochoa*

**Sobre o editor. Notas para sua história**

*Aníbal Bragança*

**La circulation des sciences humaines  
et sociales en traduction: enjeux et  
obstacles à l'heure de la globalisation**

*Gisèle Sapiro*

## ACTUALIDAD

**El diseño gráfico en la divulgación  
del conocimiento**

*Juan Carlos Ramírez Mora*

RECTOR

José Manuel Restrepo Abondano

VICERECTORA

Stéphanie Lavaux

SÍNDICO

Miguel Francisco Diago Arbeláez

SECRETARIA GENERAL

Catalina Lleras Figueroa

CONSEJILARIOS

Andrés Cadena Venegas

Alberto Fergusson Bermúdez

Andrés López Valderrama

Víctor Hugo Malagón Basto

Ann Mason

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Dirección: Cra.7 # 12 B-41, oficina 501

Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114

<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DEL BOLETÍN

Juan Felipe Córdoba Restrepo

Ingrith Torres Torres

Claudia Luque Molano

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINADORA EDITORIAL

Ingrith Torres Torres

COORDINADORA PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Claudia Luque Molano

COORDINADOR ADMINISTRATIVO Y COMERCIAL

Juan Carlos Ruiz Hurtado

ASISTENTES EDITORIALES

Melissa Botero Triana

Silvia Lorena Escobar Rozo

ASISTENTE ADMINISTRATIVA

Isabel Cristina Puentes Mazutier

ASESORA COMERCIAL

Maria Stella Madariaga Pineda

AUXILIAR DE BODEGA

Libardo Bernal Castillo

SECRETARIA

Gloria Gómez Ortiz

UNIDAD PROMOCIONAL

Tatiana Morales Perdomo

Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ella Suárez

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA

Miguel Gerardo Ramírez Leal

Kilka Diseño Gráfico

# Editorial Universidad del Rosario

# 20 AÑOS

Tras dos décadas de existencia, hacemos un alto para recordar el camino recorrido. El arduo trabajo de estos años es, sin lugar a dudas, un continuo aprendizaje del quehacer editorial universitario. El balance es contar en la Universidad del Rosario con un sello editorial que lidera, con la calidad de sus publicaciones, así como con la visibilidad y divulgación de la investigación, de la docencia y la extensión. Cumplir 20 años nos compromete a seguir trabajando y a emprender constantemente nuevos proyectos. Lo editorial es dinámico, es un reto permanente. Por mencionar solo uno, hemos centrado nuestros esfuerzos en la construcción de redes del conocimiento que le den uso al conocimiento que publicamos:

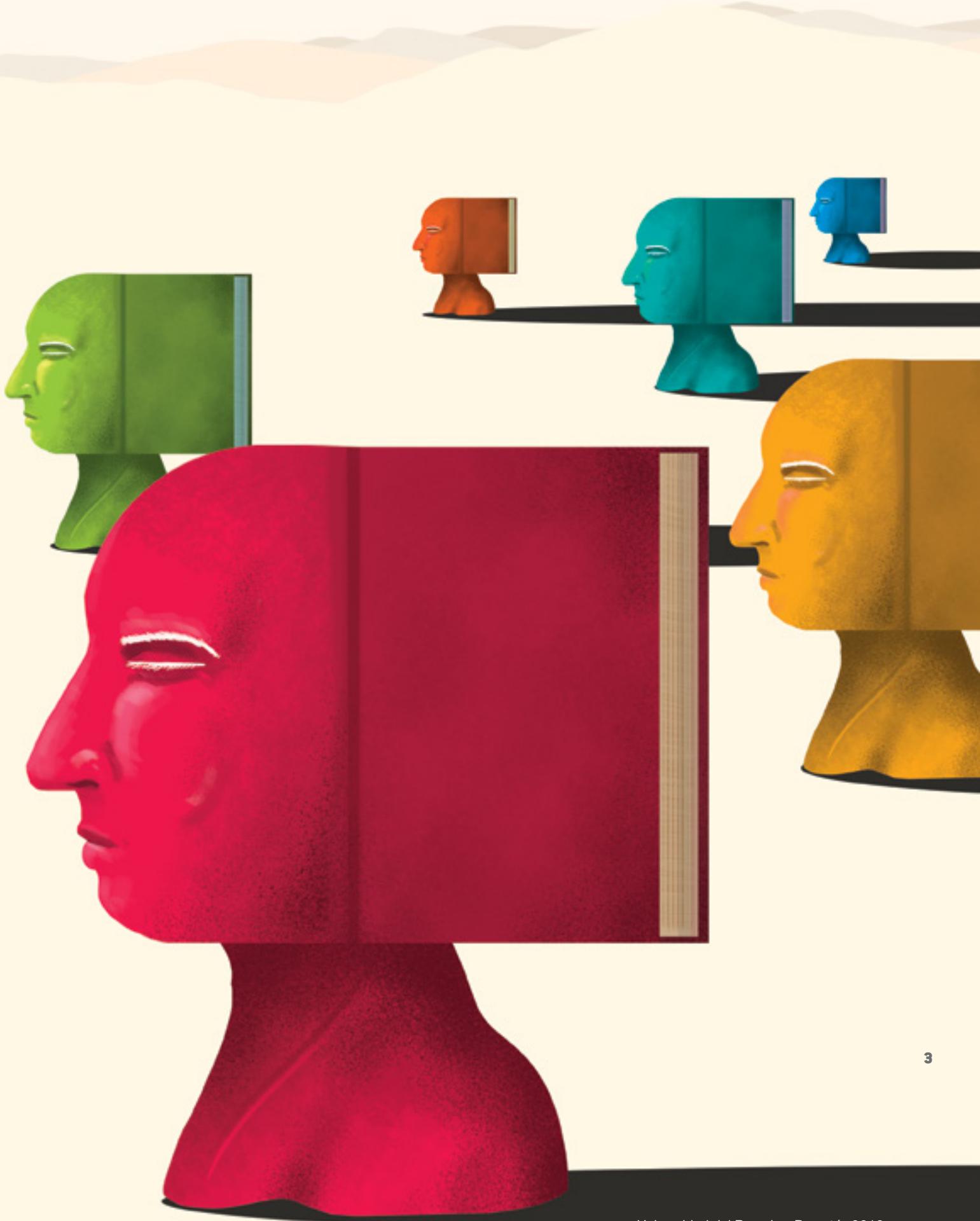
En suma, se trata de pensar la escritura y la comunicación científica en diversos ámbitos disciplinarios, entendidos como espacios discursivos, retóricos y conceptuales, sujetos a convenciones particulares, puesto que ingresar en la cultura escrita de cualquier dominio de conocimiento exige conocer sus prácticas discursivas más características. (Ochoa, 2009; Bogel y Hjortshoj, 1984, citado en Carlino, 2004)

Para esta edición hemos reunido cuatro textos que representan aspectos relevantes y actuales para la edición universitaria: divulgación, lectura, traducción y diseño. Comenzamos con el debate sobre la presión por los clics para la visibilidad académica y el reto que impone a las universidades a efectos de no arriesgar la calidad. El especial lo compone el texto de Camilo Ayala (Méjico), “Universidad lectora, universidad editora”; el artículo de Aníbal Bragança (Brasil), “Sobre o editor. Notas para sua história”; el artículo de Gisèle Sapiro (Francia), sobre la traducción de las ciencias humanas y sociales, y, por último, el artículo del diseñador Juan Carlos Ramírez, “El diseño gráfico en la divulgación del conocimiento”.

En el marco de esta celebración, invitamos a todos los actores del trabajo editorial a mantener el ímpetu por construir desde la edición universitaria un país donde la inclusión sea gracias al conocimiento y a la equidad.

Editorial afiliada a:







# Editorial Universidad del Rosario, **20 años promoviendo el libro académico**

Por: Carlos Roberto Reyes

El próximo agosto se cumplen veinte años de la creación de la Editorial Universidad del Rosario, y qué mejor lugar para empezar a celebrarlo: la Feria Internacional de Libro de Bogotá (Filbo), espacio en el que esta editora ha fungido como promotora de textos académicos en los ámbitos local e internacional.

Para Juan Felipe Córdoba, director de la Editorial, quien lleva más de quince años frente a esta, nuestra participación en la Filbo marcará, sin duda, un nuevo punto de partida para la Universidad del Rosario, en su compromiso con los procesos que garantizan la calidad científica, académica y editorial de los libros producidos.

Los retos y las expectativas para 2018 son grandes. En 2017, las ventas de nuestros libros universitarios se incrementaron en un 28 % y tuvimos una participación en el mercado editorial universitario del 13 %.

“El año pasado posicionamos la venta de libros electrónicos por medio de diferentes plataformas a nivel internacional, consolidamos nuestro catálogo en diferentes espacios a nivel local y fortalecimos nuestro sello editorial en diferentes ferias, seminarios y congresos nacionales y foráneos”, comenta Córdoba, quien también es el actual presidente de la Junta Directiva de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc), cargo que ha desempeñado en varias oportunidades.

En estas dos décadas de trabajo, la Editorial Universidad del Rosario se ha destacado por ser pionera e innovadora en distintos aspectos. Fue la primera editora universitaria en recibir el certificado ISO 9001 en el país, que es la norma sobre gestión de la calidad con mayor reconocimiento en el mundo; en organizar la Feria del Libro Universitario en el Espacio Público, que acercó el texto académico a la comunidad en general, y en



ser aceptada en la plataforma Scielo Libros, que proporciona publicaciones en línea y temáticas de libros académicos para maximizar su visibilidad, accesibilidad, uso e impacto.

### Las Voces del Libro

Para la Editorial Universidad del Rosario, la visibilidad es un ítem fundamental. La difusión del libro universitario es una constante por medio de la organización de conversatorios y de la generación y producción de contenidos multimedia para la promoción de textos y revistas, así como para los medios de comunicación.

“Buscando acercar las historias que hay detrás de nuestros libros, desde hace tres años se emite semanalmente el programa radial Las Voces del Libro en la emisora URosario Radio”, dijo Córdoba, quien destacó también los esfuerzos por “popularizar” la investigación por medio del periodismo científico. En agosto de 2017 se publicó el primer número de la revista *Divulgación Científica*, que se puede consultar en español e inglés y que tiene como único objetivo acercar la investigación a la gente.

La Editorial Universidad del Rosario ocupó el quinto lugar en el ranking nacional con mayor número de ISBN asignados en 2017 a Colombia. Igualmente, algunos de sus libros de medicina empezaron a hacer parte de las bases de datos del Centro Nacional para la Información Biotecnológica (o National Center for



Biotechnology Information [NCBI]), que hace parte de la Biblioteca Nacional de Medicina de Estados Unidos, y OVID, del grupo Wolters Kluwer, que proporciona acceso a bases de datos bibliográficas en línea, revistas académicas y otros productos de alto reconocimiento, principalmente en el área de las ciencias de la salud.

“Desde mayo de 2017 iniciamos la publicación del boletín *URosario Edita* para compartir a la comunidad académica principios que, pese a su constante mención en el ámbito universitario y de la edición, requieren ser analizados para comprender su verdadero significado en los procesos de visibilidad del conocimiento generado”, dijo.

Es una herramienta que ayuda en el fortalecimiento del cuerpo profesional y en ser efectivos en el proceso formativo de los estudiantes. Pero no se trata de un proceso únicamente válido para la Universidad del Rosario, sino de brindar acceso a conocimientos que sean de uso común para investigadores de diferentes regiones o naciones.

## Mejoras de inventarios

En los ámbitos administrativo y logístico, en 2017 la Editorial Universidad del Rosario logró el control y manejo total de cada uno de sus procesos de inventario, por medio de un sistema de gestión y sistematización que disminuyó en un 100 % las publicaciones anteriores al año 2005 y en un 50 % las del periodo 2010 al 2005.

Juan Felipe Córdoba destaca el control del cumplimiento de los requisitos legales en lo relacionado con la contratación por prestación de servicios de personas naturales. “Estamos garantizando que se cumple la normatividad emitida desde la DIAN y el Ministerio del Trabajo en lo referente a aportes a la seguridad social tanto de independientes como de dependientes con ingresos adicionales a su salario”.

Estos veinte años de la Editorial Universidad del Rosario son el aliciente perfecto para continuar con su propósito de consolidar la visibilidad del libro académico, de construir un mejor país y de afianzar la imagen de la Universidad del Rosario como una institución donde se produce conocimiento de alto nivel.



Universidad del  
Rosario

7



# Clickbait and Impact

## How Academia has been Hacked\*

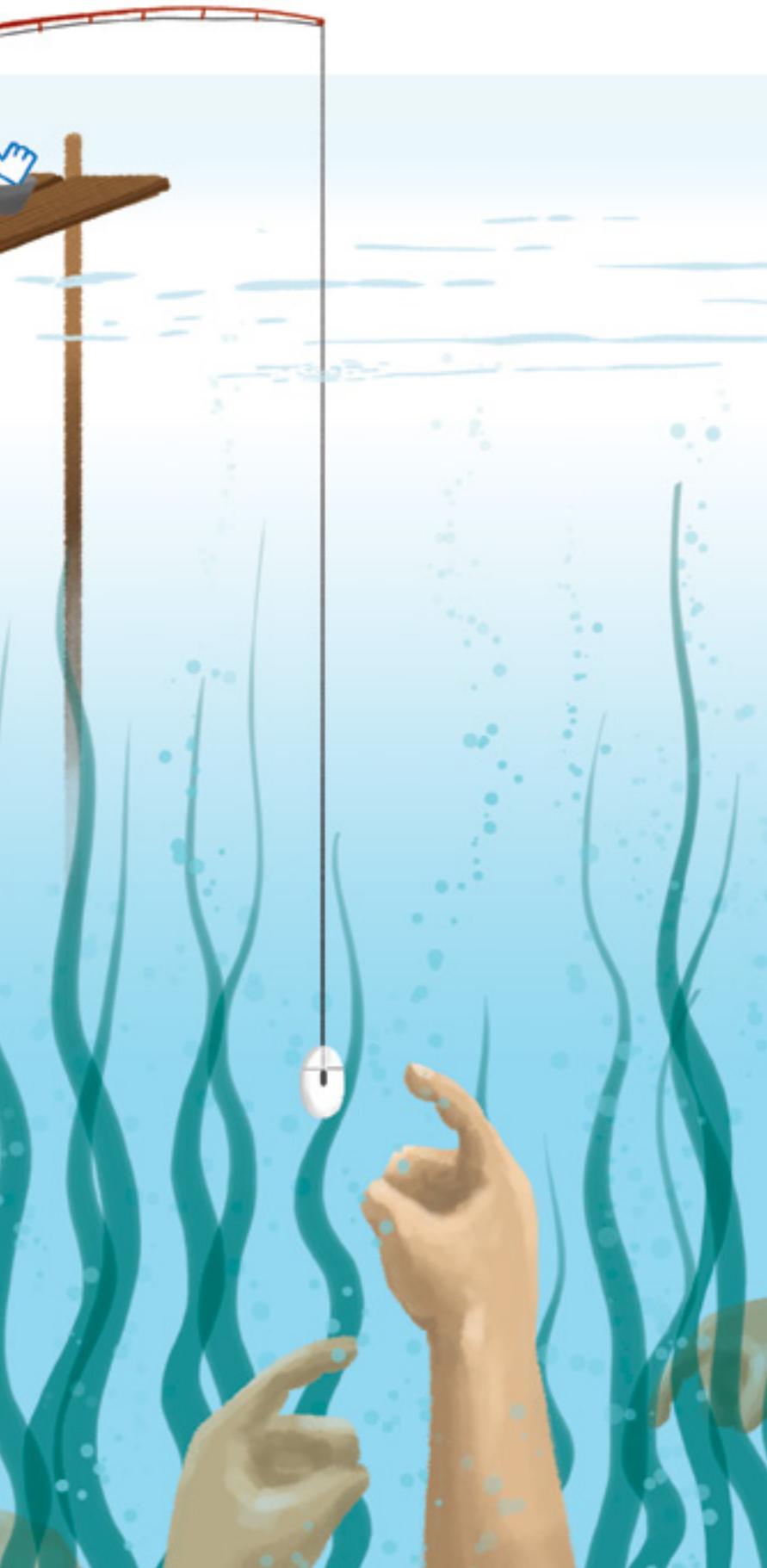
**Portia Roelofs**

*LSE Fellow in the Department of International Development at the London School of Economics, where she obtained her doctorate. She also has degrees from the University of Oxford and SOAS, University of London, and has conducted research at the universities of Maiduguri and Ibadan, Nigeria. She works on the politics of development with a focus on Southwest Nigeria. Her website is [www.portiaroelofs.com](http://www.portiaroelofs.com)*

**Max Gallien**

*PhD candidate in the Department of International Development at the London School of Economics. He holds an MPhil in Modern Middle Eastern Studies, and a BA in Politics, Philosophy and Economics from the University of Oxford. He works on the political economy of North Africa with a focus on informal economies.*

\* This article is reproduced by authorization of the authors. The first version was published in the LSE Impact Blog of the London School of Economics in September 19th, 2017. Retrieved from <http://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/2017/09/19/clickbait-and-impact-how-academia-has-been-hacked/>



Last week,<sup>1</sup> development studies journal *Third World Quarterly* published an article that, by many common metrics used in academia today, will be the most successful in its 38-year history. The paper has, in a few days, already achieved a higher Altmetric Attention Score than any other TWQ paper. By the rules of modern academia, this is a triumph. The problem is, the paper is not.

The article, “The Case For Colonialism,” is a travesty, the academic equivalent of a Trump tweet, clickbait with footnotes. Its author, Bruce Gilley, a professor at the Department of Political Science at Portland State University, sets out to question the “orthodoxy” of the last 100 years that has given colonialism a bad name. He argues that western colonialism was “as a general rule, both objectively beneficial and subjectively legitimate,” and goes on to say that instead of taking a critical view of colonial and imperial history, we should be “recolonising some areas” and “creating new Western colonies from scratch.”

So how did this article rise to such prominence and apparent success? Arguments for colonialism have been made in academia before; however, Gilley’s article contributes no new evidence or datasets, and discussing its empirical shortfalls and blindness to vast sections of colonial history would go far beyond the scope of this post. Thankfully, this is currently being done by some of the many scholars to have produced excellent work on colonialism over the past decades—although, by doing so, they will be further driving up the citation count and impact metrics of the original publication. Indeed a petition calling for the article’s retraction has garnered over 10,000 signatures, and many of the journal’s editorial board have resigned.

Of course, none of this is accidental. It is a well-planned provocation, an argument that feeds off the criticism it is designed to create, and references it as evidence of the prevailing “orthodoxy.” If this sounds familiar, this is exactly the same strategy with which the alt-right movement has hacked its way into public debates. The article even replicates its trademark vic-

<sup>1</sup> The article was published in September 19th, 2017.

timhood and brazen rewriting of history by claiming that colonialism has had a “bad name” for the last hundred years, and thereby backdating what the author perceives to be a politically correct obsession to a time when colonialism was still official government policy in many states.

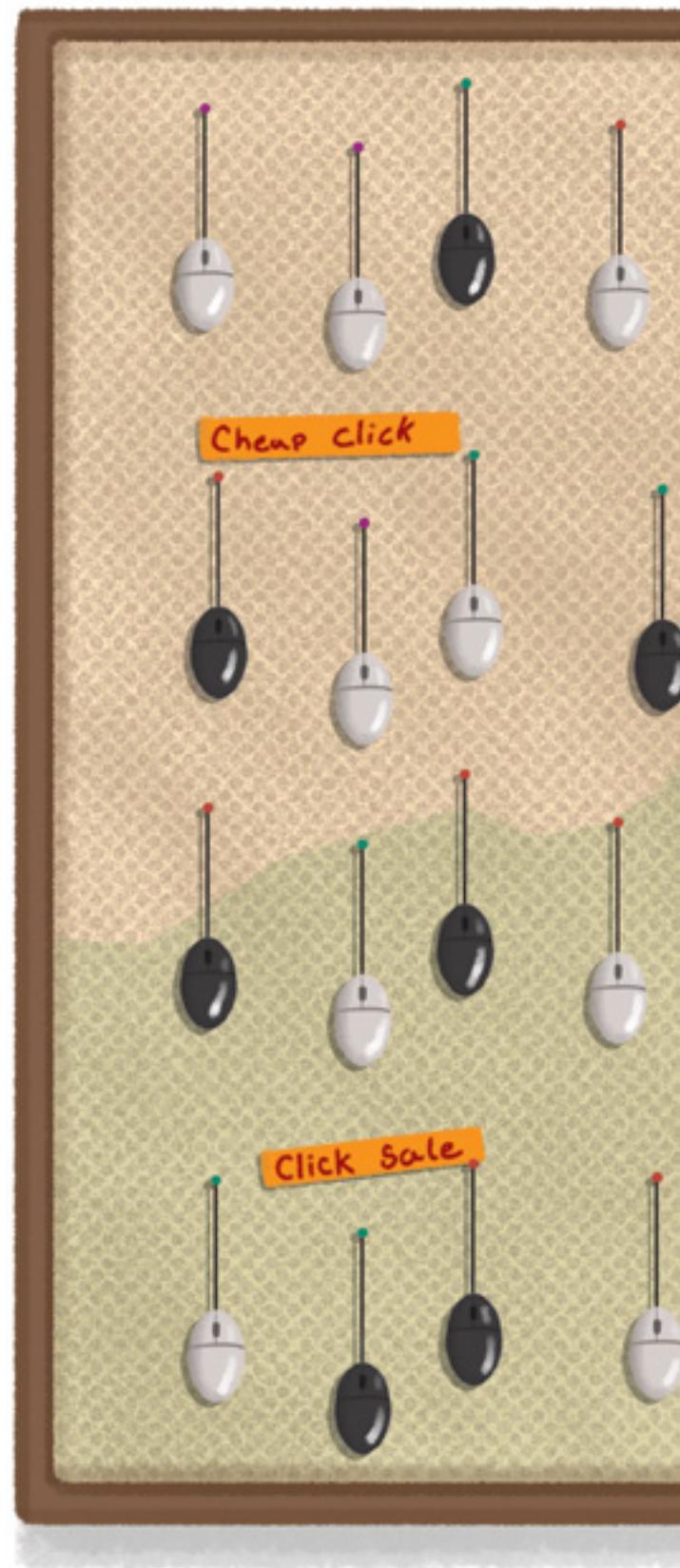
Surely, these views are not entirely new. That they exist is not shocking. We are slowly getting used to the alt-right. However, that these ideas and strategies, distilled into academic writing, not only get published but immediately jump to the top of some of the key metrics we use to identify success, influence, and “impact” in academia—this is chilling. Because this means not only that academia can be hacked, but that it already has been.

This article represents the culmination of broader trends in academia: From marketisation, to impact, to the promotion of artificially adversarial debate. From the late 1990s, universities have been under pressure to operate more like businesses. Rather than existing in their own comfy bubble, politicians demanded that universities face the bracing winds of the market and earn their keep. Students became consumers, big companies increasingly set the agenda for publicly funded research, and academics were to be subject to the same accountability and incentives as, say, a call-centre worker. Academics have to publish. In order to rank articles against each other, the world of academia had to create a universal way of quantifying how good an article is: Hence the citation index. Indexing platforms like Scopus, Web of Science and Google Scholar record how many other articles or books cite your article. The idea is that if a paper is good, it is worth talking about. The only thing is citation rankings count positive and negative references equally.

But this style of quantifying how good an article is pales in comparison to what has been done under the “impact agenda.” Initially spurred by the desire for professors to reach out and engage with the world outside the “ivory tower,” impact came to be measured by blogs, page views, download stats, and tweets. Academia is replicating the structure of the mass media. Academic articles are now evaluated according to essentially the same metrics as Buzzfeed posts and Instagram selfies. In fact, the impact factor is an especially blunt example of online metrics: Reddit, YouTube, and Imgur at least allow users to up-vote or down-vote posts.

The result is to dilute the idea of impact to simply publicity. And as we all know, all publicity is good publicity. (It is worth noting that Gilley lists his “scholarly impact metrics” on his CV above any of his publications.) And it’s deadly serious: How many likes your article gets is not simply a matter of vanity but is ingrained into the system of academic rewards and respects; whether when applying for promotions, jobs, or research funding. If your job prospects depend on clicks, you’d be stupid not to write clickbait.

But it’s not just an obsession with rankings and hits that leads academics to write extreme and reductive articles, and academic journals





to publish them. The Gilley article reflects another, equally pernicious trend in academia. Increasingly academic debates are reduced to an adversarial “for and against.” This too mirrors movements in the news media. In search of a myopic idea of “balanced debate,” browbeaten news shows bow to the idea that the truth is always “somewhere in the middle” of two extreme opposing views. This renders actual progress in debates impossible. It creates false dissent on issues which are overwhelmingly sites of consensus, like climate change, and it stops debates from developing beyond their starting premise.

When academia is thus framed as a confrontation, it favours confrontational people. This has gendered and racialised effects. We live in a world where young boys are conditioned to be louder and more outspoken than girls; where “stereotype threat” means that black people have to be on guard against being seen to confirm stereotypes that they are aggressive. In universities, this translates into departments which are perhaps gender-balanced in number, but where men’s work is systematically rewarded at a higher rate, and black and minority ethnic academics are almost invisible. The sort of sensational articles that get hits—like Gilley’s—are those for which white men are lauded, while everyone else is told to get on and do some proper work.

Sometimes, a system reaches a point when its output is so surprising, so concerning, so against its function and mission, that a fundamental rethinking of the system itself becomes imperative, that we need to say “OK, let’s stop everything and figure out where we went wrong.” Academia serves truth and social justice best when it acts as a counterweight to the hysteria of the 24-hour news cycle. The success of articles like Gilley’s show that, unless something changes, good research may go the way of good journalism: all that is solid dissolves into clickbait.



# Universidad lectora, universidad editora\*

12

\* El presente artículo se reproduce gracias a la autorización expresa tanto del autor como de la Universidad Nacional Autónoma de México, titular de los derechos patrimoniales del libro del cual forma parte, titulado *La cultura editorial universitaria*, 2015.



## Camilo Ayala Ochoa

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestro en Doctrina Social Cristiana por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, redactor, editor, encuadernador, catalogador y consultor de editoriales. Ha impartido y organizado cursos, conferencias y coloquios nacionales e internacionales. Fue editor del boletín Leer en Común del Programa Nacional Salas de Lectura del Conaculta. Es autor de diversos artículos de revista, de capítulos de libros, prólogos y de los libros *Hidalgo: el despertar de una libertad ausente* (2010) e *Himno nacional mexicano* (2011). Pertenece a los consejos editoriales de la colección Pequeños Grandes Ensayos de la UNAM y de la revista Quehacer Editorial. Es editorialista del programa de radio Interlínea. Cultura Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana. Fundó el Banco de Información de Historia Contemporánea del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Creó el Centro de Información Libros UNAM actualmente de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, dependencia universitaria donde ha ocupado distintos cargos. Es, además, miembro del Instituto del Libro y la Lectura y del grupo La Tertulia Editorial.

El mito de la Torre de Babel tiene su correspondencia real con una edificación babilónica que fue llamada Etemenanki, “casa de la fundación del cielo y la tierra”, que Herodoto refiere haber visto y cuyos rastros de los cimientos todavía se pueden apreciar. Etemenanki era una pirámide escalonada, un lugar de unión con los dioses. No por nada los zigurats o templos escalonados de Súmer estaban hechos con la misma materia de los primeros libros: arcilla. Los libros eran una metáfora y espejo del templo.<sup>1</sup> Esos libros hablaban de transacciones comerciales, cuentas de cabras, y si nuestros primeros libros eran de mayor, lo ha señalado Alberto Mangel, no debe sorprendernos que los poetas, como tenedores de libros, retuvieran “el deleite de hacer listas y la responsabilidad de llevar registros”.<sup>2</sup> El catálogo de las naves de la *Ilíada* y las genealogías bíblicas son muestra de esto.

Esa atmósfera ancestral está presente en la necesidad de contar lecturas y lectores. Tenemos índices de producción, ventas y encuestas de lectura, pero si leemos el signo de los tiempos y vemos ahora que la lectura no tiene que ver exclusivamente con el libro o la biblioteca, que ese bien cultural intangible que es la lectura no está ligada a un objeto material, será cada vez más difícil la cuantificación. Esa es la paradoja de la sociedad del conocimiento. El historiador que estudia el siglo XIX tiene varios archivos, documentos, periódicos, correspondencia, a su disposición; aquel que tenga como tema el siglo XXI podrá tener mayor información, pero esta será inasequible e inmanejable porque estará en archivos electrónicos, blogs, sitios web, emails. Si leer ya no consiste solo en comprender sino en evaluar, podemos decir con Daniel Cassany: “Leer en la red es más complicado que en una biblioteca de ladrillo”.<sup>3</sup>

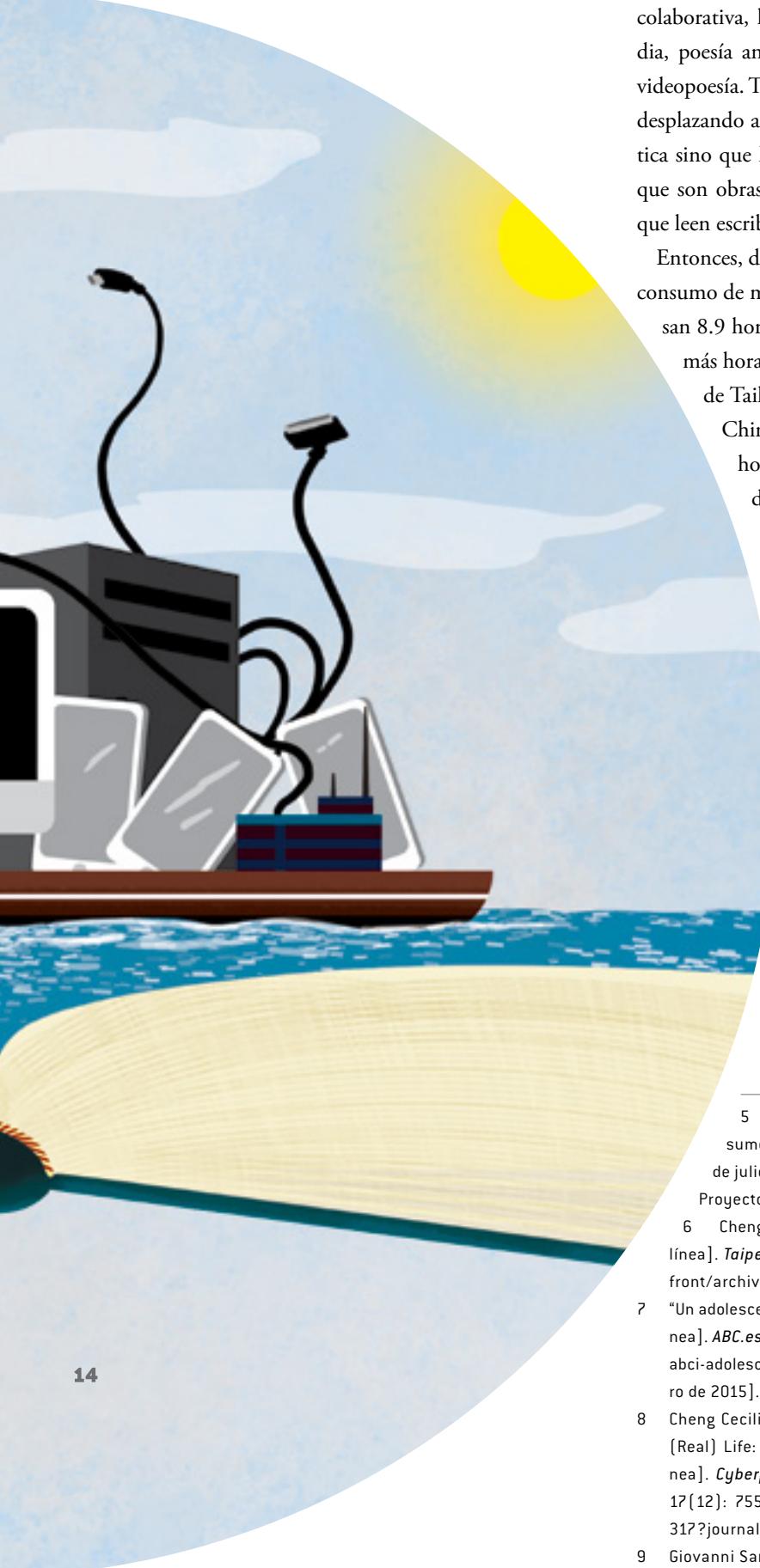
Cuando llegó Internet, el verbo leer perdió su significado. Se engendraron otras manifestaciones como ciberlectura, lectura compartida, lectura hipermedia, lectura hipertextual, lectura hipervincular, lectura social o lectura rizomática, lectoautoría e hiperlectura. Sin embargo, también hay una nueva filosofía en todo esto, de la cultura *hacker* cuya ética es quitar todos los obstáculos a la creatividad, vino el movimiento *maker* con el lema “si no puedes abrirlo no es realmente tuyo”.<sup>4</sup> Esto recuerda a Leibniz burlándose de Descartes diciendo que su sistema de duda racional era como el de los químicos: tome lo que necesite, haga lo que deba y obtendrá lo que quiera. Las nuevas generaciones intervienen el texto, hacen suya la narrativa y transforman ideas. El ciberespacio multiplica las posibilidades de la escritura: ciberliteratura, ciberpoesía, digiliteratura, fotopoesía, hiperficción, hiperpoesía, holopoesía, literatrónica, literatura

1 Fernando Báez, *Nueva historia universal de la destrucción de libros*, México, 2013, p. 41.

2 “El tenedor de libros ciego”, *Lecturas sobre la lectura*, Barcelona, 2011, pp. 141-155, p. 142.

3 *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, 2006, p. 232.

4 Para la cultura hacker vid. Pekka Himanen, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, 2002.



colaborativa, literatura digital, literatura interactiva, narrativa transmedia, poesía animada, poesía hipertextual, postliteratura, twitteratura o videopoesía. Tenemos entonces fenómenos como los *beta-readers* que van desplazando a los correctores de estilo, porque no solo vigilan la gramática sino que le sacan el mayor jugo posible al autor alfa; las *fanfiction*, que son obras derivadas de historias o personajes; y los prosumidores, que leen escribiendo.

Entonces, debemos pensar más que en hábitos de lectura en hábitos de consumo de medios. En promedio, quienes tienen acceso a internet, pasan 8.9 horas a la semana en el mundo. La población de Taiwán pasa más horas frente a la pantalla en el mundo, con 12,6 horas; seguida de Tailandia, con 11,7; España, con 11,5; Hungría, con 10,9; y China con 10,8. Los mexicanos pasamos un promedio de 6,3 horas.<sup>5</sup> En esos promedios hay favorosas historias como la del taiwanés Chen Jung-yu que murió frente a la pantalla en un cibercafé en febrero de 2012 y su cadáver permaneció con los brazos extendidos sobre el teclado hasta que venció su tiempo de 23 horas pagadas;<sup>6</sup> o del usuario “Pequeño Wang” que en la ciudad china de Nantong se amputó la mano para tratar de curarse su adicción a internet.<sup>7</sup> 420 millones de personas en el mundo son adictos a internet.<sup>8</sup> ¿Cuánto de esto es lectura?

Giovanni Sartori, en *Homo videns*, distingue entre información y competencia cognoscitiva. Por ejemplo, las personas políticamente informadas “giran entre el 10 y 25 por ciento del universo, mientras que los competentes alcanzan niveles de 2 o 3 por ciento”.<sup>9</sup> Es posible servirse de esa diferencia para decir que el hecho de saber leer, incluso de leer, no hace lectores. No se está hablando aquí de lo que separa una lectura

5 Octavio Islas Carmona, “Proyecto Internet. Panorama en el consumo cultural en medios de 30 países” [en línea]. *Razón y Palabra*, 19 de julio de 2013. <[http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2013/242013\\_ProyectoInternet.html](http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2013/242013_ProyectoInternet.html)> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

6 Cheng Shu-ting y Wu Po-hsuan, “Gamers ignore corpe in Internet café” [en línea]. *Taipei Times*, 4 de febrero de 2012, <<http://www.taipeitimes.com/News/front/archives/2012/02/04/2003524636>> [Consulta: 28 febrero 2015].

7 “Un adolescente chino se corta la mano para detener su adicción a Internet” [en línea]. *ABC.es*, 6 de febrero de 2015, <<http://www.abc.es/internacional/20150206/abci-adolescente-chino-corta-mano-201502031312.html>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

8 Cheng Cecilia y Li Angel Yee-lam, “Internet Addiction Prevalence and Quality of [Real] Life: A Meta-Analysis of 31 Nations Across Seven World Regions” [en línea]. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, diciembre de 2014, 17(12): 755-760. <<http://online.liebertpub.com/doi/abs/10.1089/cyber.2014.317?journalCode=cyber>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

9 Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, 2001, p. 130.

medianamente letrada y una lectura culta.<sup>10</sup> Hay grados de lectura. Goethe hablaba de tres tipos de lectores: “el que disfruta sin juicio; el que, sin disfrutar, enjuicia, y otro, intermedio, que enjuicia disfrutando y disfruta enjuiciando; este es el que de verdad reproduce una obra de arte convirtiéndola en algo nuevo”.<sup>11</sup> Lo que es un hecho incuestionable, históricamente, es que la lectura no es para todos y no todos los que leen lo hacen en la misma magnitud.

La historia de la alfabetización no ha sido una sucesiva invitación a la lectura, sino la gradual incorporación a la lectura de grupos sociales, a veces incluso de manera forzada como ocurrió durante la Revolución Industrial. En 2011 había 774 millones de adultos analfabetos en el mundo y la Unesco estima que en 2015 esa cifra solo disminuyó a 743 millones. 64% de los analfabetos son mujeres. 57 millones de niños en el mundo no asiste a la escuela y 250 millones de escolares no cuentan con competencias educativas básicas.<sup>12</sup> En 1970 el porcentaje de población analfabeta en México fue de 25.8 y en 2010 de solo 6,9;<sup>13</sup> sin embargo distintos expertos comentan que ese porcentaje permanece inalterable. En 1999 había en México 6,39 millones de personas mayores de 15 años analfabetas, cifra que disminuyó a 6,18 millones en 2005, a 5,45 millones en 2010 y, según estimaciones

del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, a 5,11 en 2013.<sup>14</sup> En 2017 son casi cuatro millones los analfabetas en México.<sup>15</sup> A ellos se agregan 3,4 millones de analfabetas funcionales, que son aquellos que no llegaron más que a tercer año de primaria.<sup>16</sup> El promedio de escolaridad de los mexicanos es de 8,6 grados académicos, es decir está en el parámetro de la secundaria.<sup>17</sup> La deserción escolar es de 3,6% de la matrícula total en la educación básica y media superior, es decir de 1 089 000 personas.<sup>18</sup> La mitad de los alumnos mexicanos no adquiere las competencias educativas básicas.<sup>19</sup> Adrián de Garay Sánchez en *Los actores desconocidos*, publicado en 2001, muestra un cuestionario aplicado a 9714 alumnos universitarios mexicanos que arrojó los siguientes resultados: 12,4% nunca compra un libro, 46,4% casi nunca, 30,2% a veces y solo 11% frecuentemente.<sup>20</sup> Actualmente 43,2% de quienes ingresan a las universidades desconocen cómo formar un texto y 65% no conocen a fondo la lingüística del español.<sup>21</sup> Opina Juan Domingo Argüelles que “para muchos universitarios, los libros son simples instrumentos que sirven para avanzar en la carrera profesional en tanto consiguen su inserción en los ambientes laborales”.<sup>22</sup> La mitad de los profesionales no alcanzan el nivel óptimo de comprensión de lectura y escritura.<sup>23</sup> Con razón dice Zaid que “La gran

10 Karin Littáu distingue entre estas concepciones que tiene que ver entre una estética kantiana, que llega a Bertolt Brecht y su acento en la forma, y una estética popular o goce vulgar, a la que le importa el contenido, el realismo, el gusto de los sentidos. *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*, Buenos Aires, 2008, pp. 215-222.

11 Cit. pos. Fernando Vázquez Rodríguez, *La cultura como texto: lectura, semiótica y educación*, Bogotá, 2004, p. 97.

12 Unesco, *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2013/4*.

13 Inegi, *Censo de Población y Vivienda*, 2010.

14 Mario Luis Fuentes “México social: analfabetismo, un mundo sin letras” [en línea]. *Excélsior en línea*. 2 de septiembre de 2014, <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/09/02/979472#>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

15 Juan Carlos Miranda Arroyo “Alfabetización en México: los datos duros” [en línea]. *SDP Noticias*. 2 de febrero de 2018, <<https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/02/02/alfabetizacion-en-mexico-los-datos-duros>> [Consulta: 4 de marzo de 2018].

16 José Narro Robles y David Moctezuma Navarro, “Analfabetismo en México: una deuda social”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, vol. 3, núm. 3, México, septiembre-diciembre 2012, pp. 5-17.

17 Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.

18 Héctor Robles Vásquez, coord., *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2013 Educación básica y media superior*, México, 2014.

19 Unesco, *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo*, 2013/4.

20 *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, 2001.

21 Rosa Obdulia González Robles, coord., *Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior: Área metropolitana de la ciudad de México*, México, 2014.

22 “Por una universidad lectora”, apud. Elsa M. Ramírez Leyva, coord., *Tendencias de la lectura en la universidad*, México, 2015, pp. 15-29, p. 19.

23 Así lo informó Rodolfo Tuirán, subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública. Ivonne Vargas, “México tiene tres grados de escolaridad menos que países en desarrollo, y adquirirlos puede llevarle 25 años” [en línea]. *CNNexpansión*. 12 de septiembre de 2014, <<http://m.cnnexpansion.com/mi-carrera/2014/09/12/nivel-de-escolaridad-separa-a-mexico-de-sus-socios>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

barrera a la difusión del libro está en las masas de privilegiados que fueron a la universidad y no aprendieron a leer un libro".<sup>24</sup>

No existen índices confiables en México sobre la producción editorial y el nivel de lectura. Los estudios realizados por instancias como la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana son proyecciones hechas con sondeos de producción. Sin embargo, tomando en cuenta esa advertencia, podemos considerar que en México, parafraseando a un viejo editor español, se producen pocos libros, se compran algunos y se leen menos de los que se adquieren.

Comenta Juan José Salazar Embarcadero que en México no había investigación sobre públicos, consumo y recepción de bienes culturales por lo menos hasta los estudios coordinados por Néstor García Canclini en 1991.<sup>25</sup> Según un estudio de la Unesco, publicado en 2001, que se ha venido citando hasta 2014, México ocupa el lugar 107 de 108 países a los que se midió su lectura, y el promedio de libros leídos por cada mexicano al año era de 2,8 ejemplares.<sup>26</sup> La Encuesta Nacional de Lectura efectuada por el Conaculta y la Secretaría de Educación Pública, con participación del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, publicada en 2006, estableció que en 2005 los mexicanos promediaban 2,9 libros leídos al año.<sup>27</sup> La Encuesta Nacional de Lectura 2012 mostró una mejoría insignificante porque los mexicanos, según esto, leen 2,94 libros.<sup>28</sup> También mostró ese instrumento que 54% de la población no lee libros y 35% jamás ha leído un libro. El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos planteó en diciembre de 2015 que de las 88 154 689 personas mayores de 15 años, 30 132 061 tienen rezago educativo; de ellas,

4 443 673 son analfabetas, 9 611 415 no terminaron la primaria y 16 076 973 la secundaria.

El *Atlas de infraestructura cultural de México* levantado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y presentado en enero de 2004 señala que 50% de la población en México vive en lugares donde no se venden libros. Por eso, entre otros factores, solo uno por ciento de la población mexicana adquiere la mitad de todos los libros que se editan. La Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales de 2003 determinó que solo cuatro por ciento de los habitantes de México va a librerías. Extrañamente, la encuesta de 2003 sobre consumo cultural y medios del Grupo Reforma indicó que a 52% de los mexicanos les gustaría escribir un libro. El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe manejó en 2005 que la población lectora mexicana adquiría como media de 6 a 7 libros al año. La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2005 reveló que las familias mexicanas destinan 0,2% del gasto corriente a la compra de libros.<sup>29</sup> La Encuesta Nacional de Lectura 2012 mostró que solo dos por ciento de los hogares mexicanos tiene más de 100 libros en casa.<sup>30</sup> El 55% de las casas solo tienen diez libros. Liguemos eso con el hecho de que 0,72% de los habitantes de la ciudad de México asisten a la Feria Internacional del Libro de Minería. Ese mismo instrumento indicó que el gasto en servicios de educación, artículos educativos, artículos de esparcimiento y otros gastos de esparcimiento era de 19,9% del ingreso de 10% de los hogares de mayores ingresos y de 5,2% de 10% de los hogares con menores ingresos.<sup>31</sup> En Noruega el consumo *per capita* de libros es de 113 dólares americanos anuales, en Alemania de 102, en Austria de 95, en Dinamarca de 92 y en Estados

24 Gabriel Zaid, "Interrogantes sobre la difusión del libro", *Leer*, Barcelona, 2012, pp. 145-156, p. 156.

25 Leer o no leer (*Libros, lectores y lectura en México*), México, 2011, p. 61.

26 "La lectura, hábito benéfico pero prefieren ver futbol" [en línea]. *Universo. El periódico de los universitarios* año 6, núm. 218, 3 de abril de 2006, <<https://www.uv.mx/universo/218/sondeo/sondeo01.htm>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

27 Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Secretaría de Educación Pública, *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2006*.

28 Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Secretaría de Educación Pública, *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2012*.

29 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2003*.

30 Fundación Mexicana para el Fomento a la Lectura, "De la penumbra a la oscuridad. Encuesta Nacional de Lectura 2012. Primer informe" [en línea]. 2012, <<http://www.lector.mx/images/noticias/1.%20ENL%202012%20LR.pdf>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

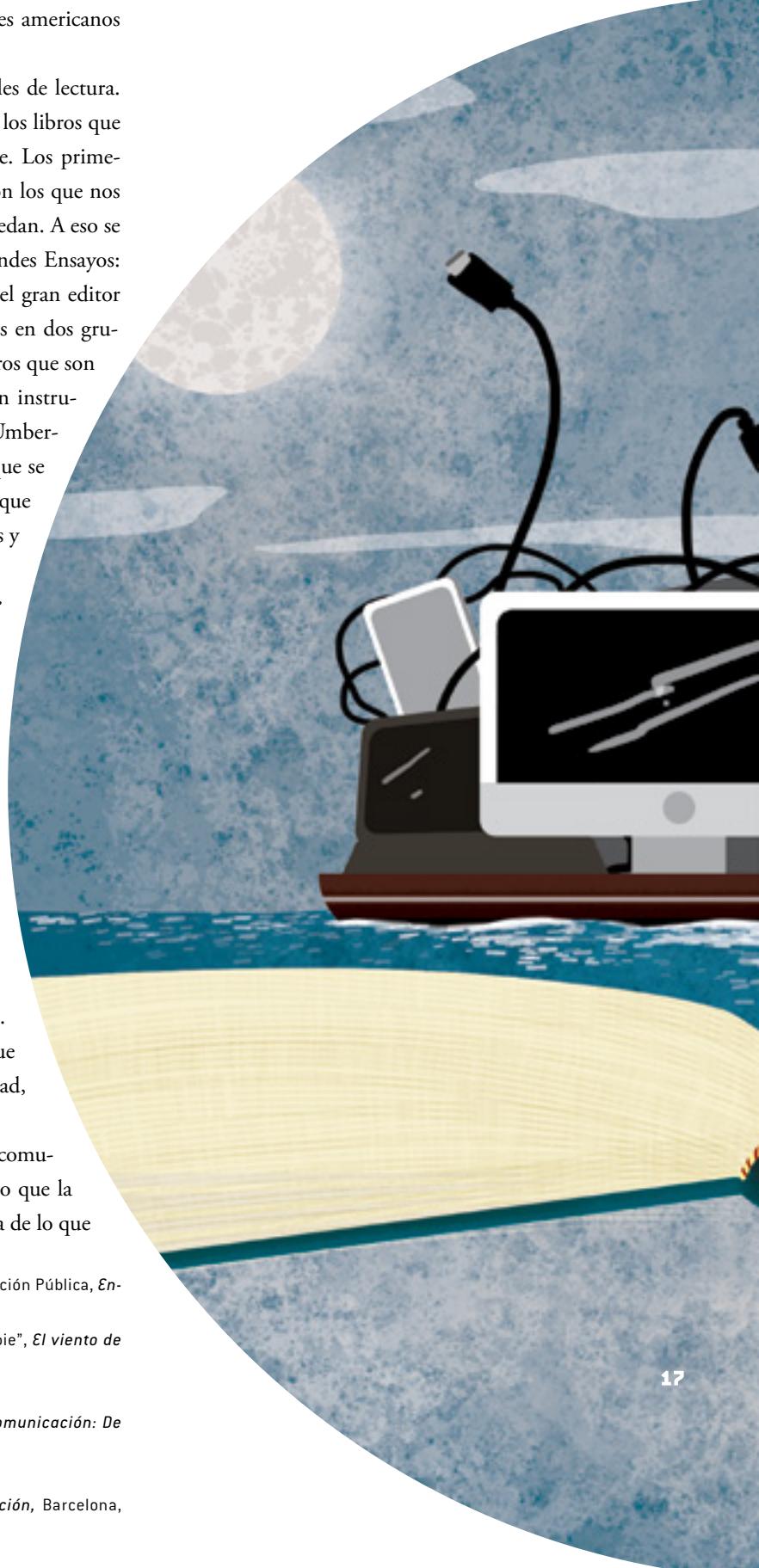
31 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012*.

Unidos de 89. En México es de alrededor de cinco dólares americanos anuales. En pesos mexicanos fueron 72 en 2012.<sup>32</sup>

Comoquiera, las personas que leen tendrán varios niveles de lectura. Habría que llamar a cuenta la metáfora de Vasconcelos de los libros que se leen estando uno sentado y aquellos que se leen de pie. Los primeros pueden ser muy amenos y entretenidos, los últimos son los que nos transforman.<sup>33</sup> Hay libros que olvidamos y otros se nos quedan. A eso se refiere el lema de la colección universitaria Pequeños Grandes Ensayos: “Lee este libro: puede cambiar tu vida”. Manuel Aguilar, el gran editor fundador de Aguilar, en su autobiografía dividió los libros en dos grupos: de utilidad práctica y de placer.<sup>34</sup> Es decir que hay libros que son herramientas, podemos fabricar con ellos, y otros que son instrumentos, es posible que brinden una experiencia artística. Umberto Eco habla de dos clases de libros, los que se leen y los que se consultan. Sentencia: “Tendremos una nueva cultura en la que habrá una diferencia entre la producción de textos infinitos y la interpretación de textos precisos y no infinitos”<sup>35</sup>.

Hablar de infinito es evocar a Borges que en *Libro de sueños* reproduce el cabalístico Zohar I, 39: “Todo en el mundo está dividido en dos partes, de las cuales una es visible y la otra invisible. Aquello visible no es sino el reflejo de lo invisible”<sup>36</sup>. Cristóbal Cobo y John Moravec comentan que hay un conocimiento explícito, codificado en libros, bases de datos, manuales de programación o partituras, que es experimental, y que es difícil o imposible de verbalizar.<sup>37</sup> Es, dicen los autores, de lo que hablan los docentes al expresar que enseñan más de lo que pueden evaluar o los alumnos cuando dicen que no todo lo que se aprende es reconocido por la educación formal.<sup>38</sup> Ese es el aprendizaje invisible más que el currículum oculto. También existe una lectura invisible e incommensurable, que es la que adquieren las personas incluso a través de la oralidad, como en las comunidades de lectura y escritura.

Lo que produce la UNAM en títulos de libros o lo que la comunidad universitaria adquiere en las librerías no representa lo que la comunidad universitaria lee, como tampoco lo hace la suma de lo que



32 Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Secretaría de Educación Pública, *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2012*.

33 José Vasconcelos, “Libros que leo sentado y libros que leo de pie”, *El viento de Bagdad. Cuentos y ensayos*, México, 1945, pp. 109-114.

34 Manuel Aguilar, *Una experiencia editorial*, Madrid, 1963.

35 “De internet a Gutenberg”, apud. Miguel de Moragas, ed., *La comunicación: De los orígenes a Internet*, Barcelona, 2012, pp. 49-64, p. 60.

36 “El reflejo”, *Libro de sueños*, Buenos Aires, 1976, p. 139.

37 Aprendizaje invisible. *Hacia una nueva ecología de la educación*, Barcelona, 2011.

38 *Ibidem*.

se estudia en clase y se consulta en biblioteca. Y es que, siguiendo la idea del estado latente de Ramón Menéndez Pidal, existen ciertas actividades colectivas que viven sin manifestarse, que llevan una vida incógnita, sin rastro alguno, indubitable para el historiador, el gramático o el filólogo; que actúan sin conciencia de lo intemporal e inmemorial; al contrario de lo historizado.<sup>39</sup> La UNAM, como comunidad de lectura y escritura habla, piensa y actúa desde una cultura escrita. Por eso, como lo ha encontrado Felipe López Veneroni, es posible ver a los medios de información universitarios como parte de una estructura, de un sistema de signos. “Decir que la Universidad Nacional es un sistema de signos, presupone la existencia de un discurso universitario que, sin ser de nadie en particular, lo es de todos los ‘universitarios’ en su conjunto”.<sup>40</sup> En las tesis universitarias, en los apuntes de clases, los reportes de investigación, las revistas de estudiantes, los folletos informales, la comunidad universitaria tiene la vigencia implícita de su cultura escrita, el fondo desde el cual se vive, un complejo de experiencias sistemáticamente engarzadas, como suelo nutriente.

El escritor Tomás Eloy Martínez brindó el discurso de inauguración de la feria Internacional del Libro de Buenos Aires de 2006, en la que recordó que antes de aprender a leer formuló a su padre una pregunta que él le repitió poco antes de morir porque en su momento no la supo responder: “¿Somos nosotros quienes creamos las palabras que nombran las cosas de la realidad o las cosas nacen de las palabras que las nombran?”. Eloy declaró no tener tampoco una respuesta pero fue deshilvanando el sentido que tendría que tener. Solo citemos dos de sus frases. La primera: “En las ficciones somos lo que soñamos y lo que hemos vivido, y a veces somos también lo que no nos hemos atrevido a soñar y no nos hemos atrevido a vivir”. La segunda: “Somos, así, los libros que hemos leído. O somos, de lo contrario, el vacío que la ausencia de libros ha abierto en nuestras vidas”. Umberto Eco coincidía en esto cuando dijo “estamos profundamente influenciando por los libros que no hemos leído, que no hemos tenido tiempo de leer”.<sup>41</sup> Es posible, como comunidad universitaria, parafrasear a Eloy Martínez diciendo que somos nuestras lecturas y escrituras, aquellas que nutren nuestro sistema bibliotecario, las que se exhiben en nuestras librerías y llevamos, con mucho esfuerzo y mucho más entusiasmo a las ferias de libros y eventos librescos que organizamos o en las que participamos.

**18** 39 Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, *Actividad editorial del sector privado en México*. Principales indicadores México 2013, México, 2014.

40 Felipe López Veneroni, “Fragmentos de un discurso universitario: Los medios de información de la Universidad Nacional como expresión de una racionalidad pública”, apud. Gerardo Luis Dorantes y Aguilar, coord., *La construcción de la agenda universitaria de poder*, México, 2012, pp. 279-306, p. 288.

41 Umberto Eco y Jean-Claude Carrière, *Nadie acabará con los libros*, México, 2010, p. 215.



¿Qué es la edición? Fernando Esteves nos recuerda la definición de Raymond Mortimer que citó Stanley Unwin en *La verdad sobre el negocio editorial*: editar es “a un tiempo un arte, un oficio y un negocio”.<sup>42</sup> Para Rodolfo Castaño el editor no solo es un coleccionista, pero también lo es, lo es en un sentido radical.<sup>43</sup> El editor Jaime Salinas advierte que la ideología de una editorial es el catálogo que va desarrollando.<sup>44</sup> Gerardo Kloss comentó que, entre otras definiciones, “El editor, como el director de un filme, es el coordinador del montaje integral de las numerosas partes y su responsabilidad individual es limitada”.<sup>45</sup> Fernando Pessoa, aquel escritor lusitano de personalidad múltiple, nos obsequió una regla dorada en el texto “Rule of Life”, escrito allá por 1915: “Organiza tu vida como una obra literaria, colocando en ella toda la unidad posible”.<sup>46</sup> Cada quien atiende distintas vocaciones que más o menos dan un orden a nuestros años en este mundo, que ese conjunto de selecciones sea bueno o malo depende de cada persona, pero la frase de Pessoa es una buena norma para los editores.

Alberto Manguel aclara que “el editor debe ser una idea platónica del lector; debe personificar la ‘lectoralidad’; debe ser un Lector con L mayúscula”.<sup>47</sup> Todo esto, como editorial, es la UNAM.

La Universidad es una editorial en el más amplio sentido de la palabra: constantemente crea y revisa sus propios proyectos editoriales que parten por lo general de las labores de investigación, dictamina académicamente sus obras, escoge manuscritos aplicando tanto criterios de calidad intelectual como viabilidad económica, localiza autores y obras para ser publicados, pule escritos en cuanto estructura y extensión, corrige estilo y aplica marcaje tipográfico (formato, tipo, tamaño de letra, interlineado, interletras e interpalabras, color tipográfico), diseña y diagrama, elabora materiales de estudio que acompañan una edición (fijación de texto, glosario, apostillas, notas al pie, iconografía, intertextualidad, índices y bibliografía comentada), imprime en sus talleres o vigila la calidad de las empresas de su padrón de prestadores de servicios de impresión, establece contratos editoriales con sus autores, lleva a cabo el proceso editorial desde la planeación a la distribución y promueve y difunde su catálogo por todos los medios de comunicación.

42 *Manual de supervivencia para editores del siglo xxi*, Buenos Aires, 2014, p. 57.

43 *Los mitos del editor*, México, 2005, p. 86.

44 Ramón Menéndez Pidal, “El estado latén Je en la vicia tradicional” *Revista de Occidente I*, núm. 2, Madrid, 1963, pp. 129-152.

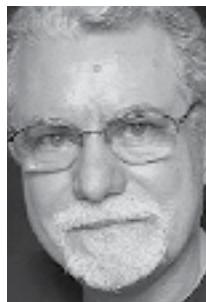
45 Gerardo Kloss Fernández del Castillo, *Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor*, Guadalajara, 2007, p. 31.

46 Cit. pos. Jerónimo Pizarro, *La mediación editorial. Sobre la vida póstuma de lo escrito*, Madrid, 2012, p. 9.

47 “El copartícipe secreto”, *Lecturas sobre la lectura*, Barcelona, 2011, pp. 333-342, p. 338.

# Sobre o editor

Notas para sua história\*



Aníbal Bragança

Doutor em Ciências da Comunicação (Universidade de São Paulo - USP), Professor Associado, aposentado, da Universidade Federal Fluminense (UFF), Diretor da Editora da Universidade Federal Fluminense (Eduff), Coorganizador de *Impresso no Brasil – Dois séculos de livros brasileiros* (Edunesp), Prêmio Jabuti 2011.

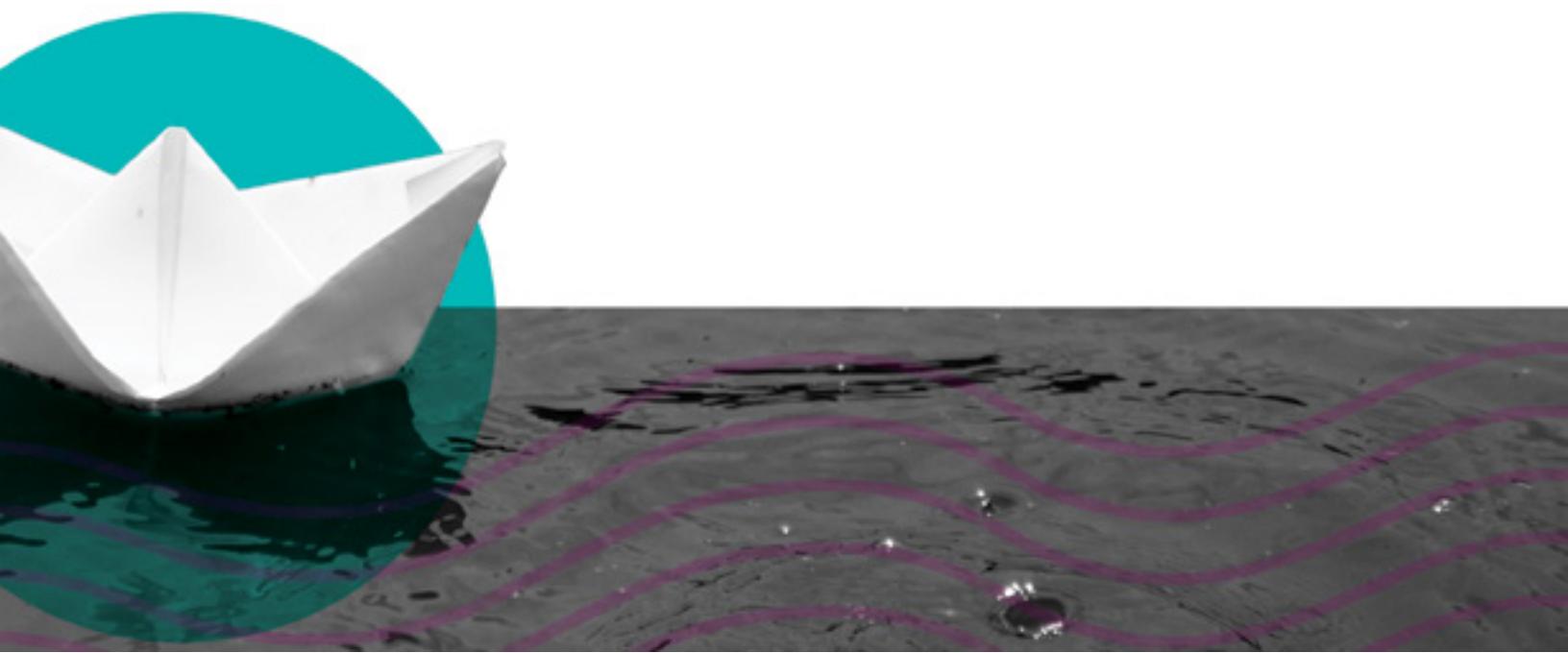
O artigo procura contribuir para a definição da função editor de livros impressos e oferece indicações básicas de sua história no Ocidente. Etimologia e conceitos. Tipologia histórica. Formação, desenvolvimento e crise da cultura impressa. Mudanças e novas oportunidades para a função editor na contemporaneidade.

## Introdução

Palavra de origem latina, *editor* indica-nos dois movimentos: “dar à luz” e “publicar”.<sup>1</sup> Surge na Roma antiga para identificar aqueles que assumiam a responsabilidade de multiplicar e de cuidar das cópias dos manuscritos originais dos autores, zelando para que fosse correta a sua reprodução. Em português, a palavra editor foi dicionarizada pela primeira vez no início do século XIX, em 1813 (CUNHA, 1982, p. 284).

\* Este artigo se reproduz com a autorização do autor. A primeira e completa versão foi publicada em *Em Questão*, Porto Alegre, v. 11, n. 2, p. 219-237, jul./dez. 2005, de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Disponível em: <http://seer.ufrgs.br/index.php/EmQuestao/article/view/119/77>

1 En latín, “publicar un libro” se dice generalmente *edere*, *emittere*, *(di)vulgare*, afirma Tönnes Kleberg em “Comercio librario y actividad editorial en el Mundo Antiguo”, in Cavallo, 1995, p. 71.



Emanuel Araújo (1986, p. 35s) considera ser “básico” o sentido de *editor* conservado no uso em inglês, como “a pessoa encarregada de organizar, i.e., selecionar, normalizar, revisar e supervisionar, para publicação, os originais de uma obra e, às vezes, prefaciá-la e anotar os textos de um ou mais autores”, ficando desse modo restrito à ação de preparar, dar o “feiçoamento” do texto, aprontá-lo, *dá-lo à luz*, fazê-lo *nascer*. No inglês, o sentido de *publicar*, isto é, a ação de, pelos processos da edição gráfica, multiplicar esse *texto-exemplar* em muitos exemplares idênticos, e fazê-lo assim conhecido e acessível ao público, distribuído e vendido através de livrarias e outros canais competentes, é uma atribuição e um encargo do *publisher*, “proprietário ou responsável de uma empresa organizada para a publicação de livros”.

Já Antônio Houaiss (1983, p.3) defende que o conteúdo semântico do conceito de editor, expresso em inglês *poreditor* – em oposição ao de *publisher*– no sentido de “editor de texto” ou de “diretor de texto”, é abarcado no conceito amplo de *autor*, isto é, aquele que deve

preparar ou presidir ao preparo da cópia destinada à leitura e composição por parte do tipógrafo-compositor com tal precisão convencional, com tal rigor, legibilidade e

compreensibilidade, que a correlação entre a cópia e o futuro livro seja uma e uma só, prefigurada e predeterminada na cópia.

Esclarecendo que, embora o francês *éditeur*, o espanhol *editor*, o italiano *editore* e o português *editor* também englobem “não raro, a área semântica do inglês *editor*”, Houaiss (1983, p.3) na sua obra *Elementos de bibliologia*, afirma que o uso da palavra *editor* ficará

restrito ao seu sentido usual de pessoa sob cuja responsabilidade, geralmente comercial, corre o lançamento, distribuição e venda em grosso do livro, ou de instituição, oficial ou não, que, com objetivos comerciais ou sem eles, arca com responsabilidade do lançamento, distribuição e, eventualmente, venda do livro.

Esta diferença de perspectiva entre Houaiss e Araújo faz com que as duas mais importantes obras sobre o tema, em nosso idioma, acentuem diversamente os dois aspectos do conteúdo semântico do conceito de editor. Enquanto Araújo valoriza e destaca o viés do “que gera, que produz, o que causa”, correlato ao substantivo grego *ékdosis*, que está na origem do termo português *ecdótica*, com o sentido de “crítica textual ou arte de editar textos criticamente”, a definição dada por Houaiss abrange, segundo Silva (1971, p. 45-50),

um complexo de campos de trabalho distintos, que vão desde a direção editorial até as atividades de distribuição e vendas, além de relacionar-se a ponto de tê-los como pressupostos essenciais, com dois outros ramos da bibliologia, a saber, a biblioteconomia e a ecologia.

#### Assim, a editoração

confunde-se com a própria *atividade editorial*, ou, para sermos mais precisos, com a atividade a que se dedica uma empresa editora, desde que, é óbvio, estruturada ao sério.

Entendemos que o conceito de editor, incluindo as atividades de “dar à luz” e de “publicar”, embora exigindo o uso do derivado “editor de texto” para os casos específicos,<sup>2</sup> é o que melhor representa o complexo campo de suas atividades na indústria editorial. Especialmente, porque insere implicitamente como encargo do editor a publicação, não apenas no sentido de dar à luz o livro impresso, mas na ação de torná-lo publicamente conhecido, isto é, difundido, distribuído, consumido e lido.

Antônio Houaiss, entretanto, ao abranger o editor como aquele que dá à luz, no conceito amplo de autor, levanta uma questão muito relevante. É evidente que o editor, em muitas situações, confunde-se com o autor, atuando mesmo como tal, na edição de livros. É dele, muitas vezes, “a causa principal, a origem de”, atribuições semânticas do conceito de autor. De fato, e não só como “editor de texto” ou “diretor de texto”, como garante Houaiss, mas a figura plena do editor poderia estar incluída no conceito “amplo” de autor. Pois, afirmamos nós, todos os livros são produto da ação combinada do autor e do editor. Às vezes gestados mais pelo autor, outras vezes criados pelo editor.

Nesta última situação, por exemplo, pode-se incluir muitas obras conhecidas de referência, como encyclopédias, dicionários, atlas geográficos, almanaque, colecionáveis de textos, antologias literárias, etc., que, não por acaso, recebem no título, muitas vezes, o nome dos editores, como se autores fossem. Lembremos da *Grande Encyclopédia Delta Larousse*, *Dicionário de Ciências Sociais da UNESCO*, *Almanaque Laemmert*, *Atlas do MEC*, etc. Tais edições, que envolvem equipes, peque-

nas ou grandes, de realização são, em geral, ideadas e concretizadas por editores, que, em consequência, são seus principais autores, embora os trabalhos de edição textual e gráfica costumem ser delegados à coordenação de um editor ou diretor de texto e de um editor gráfico.

Mesmo em situações nas quais o editor não tem qualquer pretensão de co-autoria, são inúmeros os exemplos da sua velada intervenção, junto ao autor, no texto, inclusive em livros que se tornaram famosos. E todos os que já publicaram livros podem dar testemunhos da participação do editor em suas obras, em algumas desde a concepção. Incisões, revisão, copidesque e até aposição de título são intervenções, em geral esquecidas, mas que contribuem, na maioria das vezes, para tornar melhor o trabalho do autor, que, algumas vezes, as aceita de boa vontade, em outras, muito relutantemente. Ou as recusa e execra, com ou sem razão. Mas indispensável, notória e reconhecida é a parceria que faz do texto um livro, na qual, além de parceiro, o editor dá forma, corpo e roupa à obra que fez nascer – e finalmente chegará às livrarias. E que, só por isso, já faz dele também, de alguma forma, seu autor.

#### Do original ao livro

*Fazem o que fizerem, os autores não escrevem livros. Os livros não são de modo nenhum escritos.*

*São manufaturados por escribas e outros artesãos, por mecânicos e outros engenheiros, e por impressoras e outras máquinas.*  
STODDARD, apud CHARTIER, 1990, p. 126

Ao referir-se à importância da inteligibilidade do original para a boa fabricação do livro, Houaiss (1983, p. 4) adverte que “[...] entre ele e o leitor intermedeia uma série maior ou menor de profissionais, que vão emprestar ao seu trabalho o concurso de seus conhecimentos, experiência, sabedoria, técnica e operosidade [...]”, e que isso obriga a que a cópia aprovada por ele –autor, editor de texto ou diretor de texto– para ser transformada em livro deve estar em condições de “[...] ser compreendida fácil e imediatamente pelos profissionais por cujas mãos vai transitar”.

<sup>2</sup> Hoje o uso do termo editor, como aquele que prepara para “publicar”, estende-se a várias atividades, como a de editor de periódicos, de cinema e vídeo, de cassetes e discos de áudio, e de outros meios audiovisuais e no universo da web.

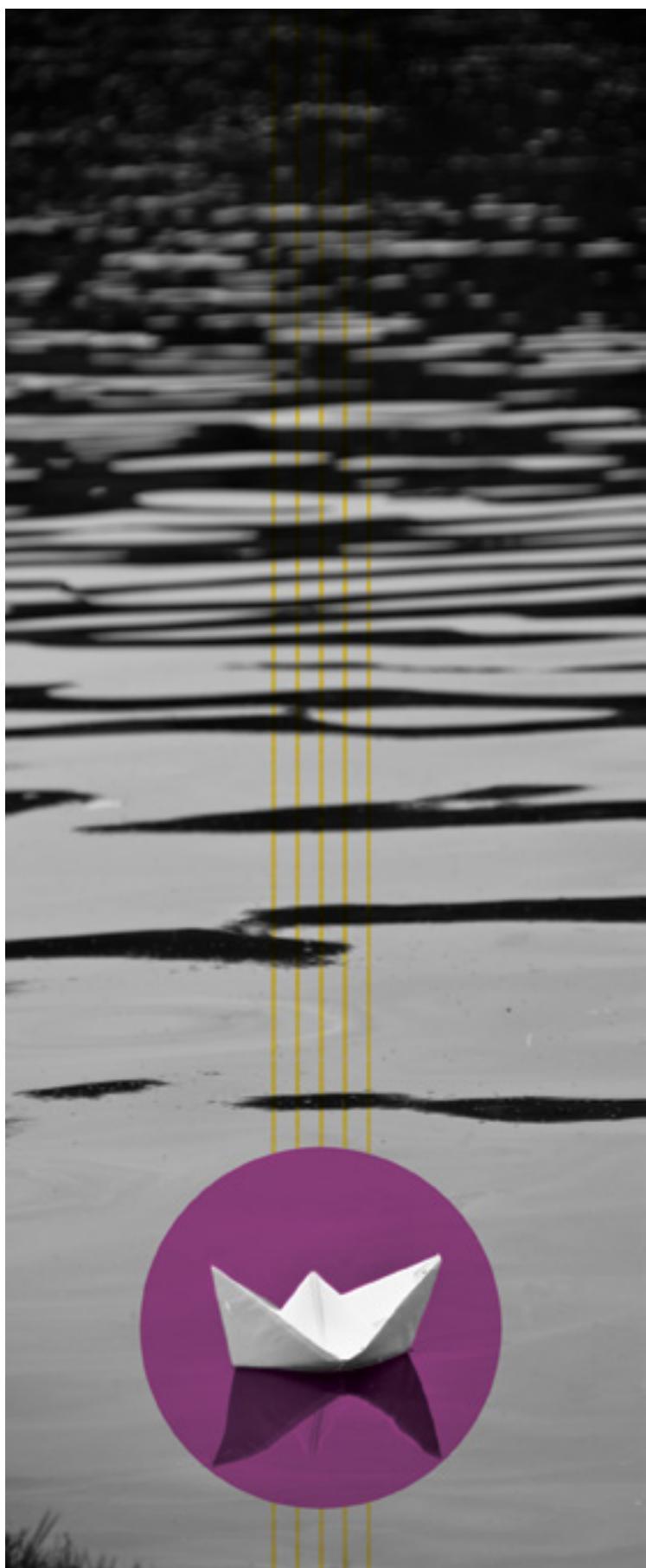
Os elementos humanos e técnicos que intervêm nessa parte do processo de edição –a transformação do original já pronto em livro– são a seguir enunciados, e dos quais se podem destacar, além das máquinas e tintas, o “chefe de oficina, revisor, impressor, costurador, capeador –sem contar artistas e técnicos gráficos, desenhistas, ilustradores, indicadores”. (HOUAISS, 1983, p. 4)

O que Stoddard não disse é que escribas, artesãos, mecânicos e suas máquinas só fazem os livros sob a coordenação, a supervisão e o comando de editores. Nem disse Chartier, que o citou – e mesmo Houaiss deixa escapar esse aspecto nuclear ao colocar o editor como um dentre os muitos agentes do processo –, que todo este movimento de criação nasce –ou não nasce– a partir da decisão do editor de publicar – ou recusar – o original. (STODDARD apud CHARTIER, 1990).

São os editores, enfim, que decidem que textos vão ser transformados em livros. E, pensando em qual público a que devem servir, como serão feitos esses livros. Mesmo quando não é deles a iniciativa dos projetos, é deles que parte a direção a seguir. É neste lugar de decisão e de comando, e de criação, que está o coração do trabalho de editor. É também esse lugar que exige dele saberes específicos (“escolher, fabricar, distribuir”), que o diferenciam dos demais agentes envolvidos no processo editorial, e lhe impõe responsabilidades únicas, profissionais, sociais, econômicas, financeiras, administrativas e mesmo (juntamente com os autores) judiciais.

Funcionam, pois, os editores como um filtro no elo entre autor e leitor. Filtro que pode ser uma barreira intransponível entre um escritor, com um manuscrito, e um autor, e os leitores, mas que pode, também, ser a ponte entre um escritor inédito e um autor consagrado e lido. Conforme lembra Maria Augusta Babo (1993, p.17-18), a função editor tem um

duplo desempenho mediático: entre o texto e o leitor através do livro; entre o mundo da publicação possível e o da publicação efetiva. Mediação esta, de natureza performativa, na medida em que é o mundo da publicação efetiva que determina o mundo da leitura possível. (BABO, 1993, p. 17-18)



Nesse lugar, às vezes de juiz, às vezes de polinizador, entre as leituras possíveis e as efetivamente disponíveis na sociedade, entre a apatia e a dinamização do mercado de bens culturais, é que se deve buscar sua dimensão histórica, econômica, social e cultural.

## Considerações finais

É difícil prever o futuro do editor do livro impresso, que durante pelo menos cinco séculos esteve no centro do processo cultural do Ocidente. Sabese que a crise no setor trouxe mudanças e novas possibilidades, que levaram ao surgimento de tipos novos de editores, como o editor-executivo e o editor-“autônomo”. E que essa função não é mais só a que faz o livro nascer e circular o livro impresso. Sem a importância que teve antes, sua atuação espalha-se por diferentes mídias, inclusive, em muito, no mundo digital.

No Brasil, por enquanto, a massa de livros requerida no ensino, do ensino fundamental à universidade, tem sido um fator de estabilidade e até de crescimento do setor do livro impresso. Segundo McLuhan (1972, p. 291), “[...]o sistema escolar, *guardião da cultura tipográfica*, não tem lugar para o crespo e duro individualista. É, de fato, o alimentador homogeneizador em que

lançamos as melhores partes integrantes de nós mesmos para serem processadas [...]. Até quando o será?

## Referências

- ARAÚJO, Emanuel. A construção do livro. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1986. BABO, Maria Augusta. A escrita do livro. Lisboa: Vega, 1993.
- BENJAMIN, Walter. Rua de mão única. Trad. de Rubens Rodrigues Torres Filho e José Carlos Martins Barbosa. S. Paulo: Brasiliense, 1987. (Obras escolhidas II)
- BRAGANÇA, Aníbal. Eros pedagógico: a função editor e a função autor. 2001. Tese (Doutorado)- Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo. São Paulo, 2001.
- CAVALLO, Guglielmo (org.). Libros, editores y público en el Mundo Antiguo: guía histórica y crítica. Versión esp. de Juan Signes Codoñer. Madrid: Alianza, 1995.
- CERTEAU, Michel de A invenção do cotidiano: artes de fazer. Trad. de Ephraim Ferreira Alves. Petrópolis: Vozes, 1994.



- CHARTIER, Roger. A aventura do livro, do leitor ao navegador: conversações com Jean Lebrun. Trad. de Reginaldo Carmello Corrêa de Moraes. S. Paulo: Unesp, 1998.
- . A história cultural, entre práticas e representações Trad. de Maria Manuela Galhardo. Lisboa: Difel, 1990.
- . Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna. Versão espanhola de Mauro Armiño. Madrid: Alianza, 1994.
- CUNHA, Antônio Geraldo. Dicionário etimológico Nova Fronteira da língua portuguesa. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1982. P. 284.
- EISENSTEIN, Elizabeth L. A revolução da cultura impressa: os primórdios da Europa Moderna. Trad. de Osvaldo Biato. S. Paulo: Ática, 1998. (Col. Múltiplas escritas)
- ESCARPIT, Robert. A revolução do livro. Trad. de Maria Inês Rolim. Rio de Janeiro: FGV, 1976.
- FEBVRE, Lucien & MARTIN, Henry-Jean. O aparecimento do livro. Trad. de Fulvia M. L Moretto e Guacira Marcondes Machado. S. Paulo: Hucitec; Unesp, 1992.
- HOUAISS, Antônio. Elementos de bibliologia, S. Paulo: Hucitec, 1983.
- MC LUHAN, Marshall. A galáxia de Gutenberg: a formação do homem tipográfico. Trad. de Leônidas Gontijo de Carvalho e Anísio Teixeira. São Paulo: Nacional, 1972.
- MARTINS, Wilson. A palavra escrita. S. Paulo: Anhembí, 1957.
- Mc MURTRIE, Douglas C. O livro, impressão e fabrico. Trad. de Maria Luísa Saavedra Machado. Lisboa: Calouste Golbenkian, 1969.
- MOLLIER, Jean-Yves. O nascimento da cultura de massa na *Belle Époque*: implantação das estruturas de difusão de massa. Margem, São Paulo: Faculdade de Ciências Sociais, PUC-SP, n. 8, p. 127-138, dez. 1998.
- SILVA, Paulo Amélia do Nascimento. A edição na universidade brasileira. In: Revista de Cultura Vozes, v. 65, n. 3, p. 45-50, abr. 1971.
- WEISE, O. La escritura y el libro. Vers. esp. (da 4<sup>a</sup>. ed. alemã) de D. Luis Boya Saura. 2. ed Barcelona: Labor, 1929. (Colección Labor, 12)

## La circulation des sciences humaines et sociales en traduction: enjeux et obstacles à l'heure de la

# globalisation\*

Gisèle Sapiro



Est directrice de recherche au CNRS et directrice d'études à l'EHESS (Centre européen de sociologie et de science politique), membre de l'Academia Europeae. Spécialiste de sociologie des intellectuels, de la littérature et de la traduction, elle est l'auteure de *La Guerre des écrivains, 1940-1953* (Fayard, 1999, rééd. 2006; traduit en anglais chez Duke UP, 2014), *La Responsabilité de l'écrivain. Littérature, droit et morale en France xixe-xxie siècle* (Seuil, 2011) et *La Sociologie de la littérature* (La Découverte, 2014; traduit en espagnol chez Fondo de Cultura Económica, 2016; en japonais; en turc); *Los Intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (Eduvim, 2017). Elle a également (co-)dirigé: *Pour une histoire des sciences sociales* (Fayard, 2004), *Pierre Bourdieu, sociologue* (Fayard, 2004), *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation* (CNRS Editions, 2008); *Les Contradictions de la globalisation éditoriale* (Nouveau Monde, 2009); *L'Espace intellectuel en Europe* (La Découverte, 2009); *Traduire la littérature et les sciences humaines: conditions et obstacles* (Deps, 2012); *Sciences humaines en traduction: les livres français aux Etats-Unis, au Royaume-Uni et en Argentine* (Institut français-CESSP, 2014, en ligne); *Profession? Ecrivain.* Elle a été responsable du projet européen Interco-SSH (*International Cooperation in the ssh*).

\* Cet article est reproduit avec l'autorisation de l'auteure. La première version a été publiée dans *Traduire*, Revue française de la traduction numéro 227 de 2012 de la Société française des traducteurs. Disponible sur <http://traduire.revues.org/465>



À la différence de la littérature, fortement liée à la langue et à la nation, dont elle a contribué à construire l'identité culturelle, la science n'a pas attendu la mondialisation pour revendiquer son caractère transnational et tend à adopter un langage commun plus ou moins formalisé, l'anglais servant, comme autrefois le latin, de langue de communication privilégiée. Les sciences humaines et sociales occupent une position intermédiaire entre ces deux pôles, la proximité à l'un ou à l'autre variant selon les disciplines. Certaines disciplines ou sous-disciplines (comme la littérature comparée ou le droit international) se caractérisent, en effet, par une circulation internationale élevée.<sup>1</sup> Néanmoins, l'ancre de la plupart d'entre elles dans des traditions nationales,<sup>2</sup> soit sur le plan théorique, soit du point de vue des objets, demeure indéniable: c'est le cas des plus «littéraires», mais aussi des sciences nées de la demande étatique, comme la science politique ou, dans certains pays, la sociologie.

Quels sont les effets de la mondialisation et de la construction européenne sur cet (inter) nationalisme propre aux sciences humaines? C'est la question à laquelle on tentera d'apporter ici quelques éléments de réponse en prenant pour point d'observation les conditions de circulation des livres de sciences humaines et sociales en traduction. Après un rappel des transformations du marché de la traduction depuis les années 1980, on se concentrera sur les enjeux de la traduction d'ouvrages de science humaine et sociale.

## La globalisation du marché de la traduction

La plus ancienne des industries culturelles n'a pas attendu la «globalisation» pour franchir les frontières. Antérieur à la constitution des États-nations, le marché du livre se structurait, à l'origine, autour des aires linguistiques avant d'être divisé par des frontières nationales qui, se superposant aux précédentes, ont fixé un cadre juridique et douanier. À partir du milieu du XIX<sup>e</sup> siècle, la traduction devient le principal mode de circulation, le processus de construction culturelle des identités nationales<sup>3</sup> impliquant un phénomène d'internationalisation. Le marché de la traduction est régulé, à partir de 1886, par la Convention de Berne sur le droit d'auteur, à laquelle nombre de pays se rallient au tournant du XX<sup>e</sup> siècle. Dans l'entre-deux-guerres, un ensemble d'acteurs – agents, éditeurs, traducteurs, critiques, représentants étatiques – et d'instances – agences de presse, agences littéraires, collections – commencent à se spécialiser dans la médiation interculturelle. Interrrompus par la Deuxième

1 Yves Gingras, «Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 164, 2002, p. 31-45.

2 Johan Heilbron, «Représenter la question des traditions nationales en sciences sociales», in Gisèle Sapiro [dir.], *L'Espace intellectuel en Europe. Des États-nations à la mondialisation*, Paris, La Découverte, 2009, p. 310-318.

3 Anne-Marie Thiesse, *La Créditration des identités nationales. Europe XVII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Le Seuil, 1999.

Guerre mondiale, les échanges s'intensifient après la fin du conflit, s'ouvrant, à l'initiative de l'UNESCO, aux pays non occidentaux (Extrême-Orient, Amérique latine).

Le mot d'ordre de la globalisation visant à l'ouverture des frontières en vue du libre-échange des biens et des services a accéléré ces échanges tout en relativisant le rôle des États au profit des logiques propres au marché. On constate ainsi une intensification de la circulation des livres en traduction: entre 1980 et 2000, l'ensemble des traductions dans toutes les langues a augmenté de 50 %, passant de 50 000 à près de 75 000 livres traduits (réimpressions incluses), selon l'*Index Translationum* de l'UNESCO. Mais dans quelle mesure cette intensification s'est-elle accompagnée d'une diversification?

Le nombre de traductions faites à partir d'une langue constitue un indicateur de sa centralité sur le marché de la traduction. Plus une langue est centrale, plus on traduit d'ouvrages de cette langue ; plus elle est périphérique, moins de livres en sont traduits.<sup>4</sup> Au début des années 1990, les traductions de l'anglais concentraient environ 44 % des traductions dans le monde; l'allemand, le français et le russe représentaient entre 10 et 12,5 % du marché mondial des traductions. Huit langues, dont l'espagnol et l'italien, occupaient une position semi-périphérique, avec une part variant entre 1 % et 3 %. Toutes les autres langues se situaient dans une position périphérique, avec un pourcentage inférieur à 1 %. En une décennie, la domination de l'anglais s'est accrue, passant à 59 % des titres traduits, selon l'*Index Translationum*, tandis que le taux du russe a chuté après 1989 à moins de 3 % (l'allemand et le français se maintiennent autour de 9-10 %). L'espagnol est une des rares langues à avoir connu une hausse de 1,7 % à 2,6 %. Le japonais approche désormais les 1 % grâce aux mangas. Les langues asiatiques ont, de manière générale, renforcé leur position, le chinois en particulier, tout en demeurant en deçà du seuil de 1 %.

Ces évolutions montrent que les flux de traduction ne sont pas le simple reflet de la taille des marchés, mais dépendent d'autres facteurs, politiques et culturels, qui contribuent à des formes d'hégémonie: conquête de marché, influence politique (perte d'influence du russe après 1989), hégémonie culturelle, consécration, les fonctions de la traduction peuvent être multiples selon les types d'intérêts qui sont investis dans cette activité.

Sous ce rapport, le rôle des politiques publiques est central. La chute du russe après 1989 est due en grande partie à l'interruption des politiques de soutien à la traduction (qui étaient importantes non seulement à destination des pays communistes mais aussi des pays arabes, et au sein de l'URSS, entre les différentes langues). Il est frappant que la part de 10 % perdue par le russe corresponde à peu près à la hausse des traductions de l'anglais. Après 1989, la zone d'Europe de l'Est a été fortement investie par les éditeurs anglo-américains comme un nouveau débouché pour leurs produits. Les traductions de littérature dite « commerciale » de l'anglais ont afflué dans cette zone.<sup>5</sup>

Du point de vue des types de livres produits, le marché du livre se structure en effet, selon l'opposition entre d'un côté un circuit de grande diffusion, à rotation rapide, où la production obéit à une logique industrielle et à la quête de rentabilité, de l'autre un circuit de diffusion restreinte, à rotation lente, où prédominent le mode de production artisanal et les critères intellectuels.<sup>6</sup> D'un côté, les best-sellers et autres genres commerciaux (roman rose, guides touristiques, livres pratiques, etc.), qui se vendent à des dizaines voire des centaines de milliers d'exemplaires. De l'autre, les ouvrages scientifiques et les œuvres littéraires, qui ne dépassent qu'exceptionnellement les 10 000 exemplaires lorsqu'il s'agit de nouveautés, mais qui peuvent atteindre un public beaucoup plus large une fois qu'ils sont devenus des classiques. Certains marchés, comme ceux des États-Unis et du Royaume-Uni, sont segmentés selon cette opposition,

- 4 Johan Heilbron, « Towards a Sociology of Translation. Book Translations as a Cultural World System », *European Journal of Social Theory*, 2/4, 1999, p. 429-444.
- 5 Elżbieta Skibińska, « La place des traductions sur le marché éditorial polonais », in Gisèle Sapiro (dir.), *Les Contradictions de la globalisation éditoriale*, Paris, Nouveau Monde, 2009, p.335-368.
- 6 Pierre Bourdieu, « La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques », *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 13, 1977, p.3-43; « Une révolution conservatrice dans l'édition», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 126/127, 1999, p.3-28.

l'édition commerciale se démarquant de l'édition à but non lucratif (non profit), qui inclut les presses universitaires et les éditions subventionnées par des fondations, comme The New Press, la maison fondée par André Schiffrin.

Le circuit de diffusion restreinte se caractérise par son faible rendement sur le court terme. Les logiques qui président à son fonctionnement sont d'ordre intellectuel et symbolique plus qu'économique, même si, à terme, le capital symbolique peut se convertir en capital économique lorsque l'ouvrage devient un classique ; mais pour cela il faut la médiation du champ intellectuel et/ou du champ académique. Ce modèle s'applique aussi bien aux ouvrages traduits qu'aux livres publiés dans leur langue d'origine et peut être étendu au marché mondial du livre.<sup>7</sup> Alors que le circuit de grande production est fortement rationalisé et professionnalisé, les agents littéraires y jouant un rôle central, l'économie symbolique du secteur de diffusion restreinte se caractérise par un fort investissement des acteurs (auteurs, éditeurs, traducteurs), qui y participent souvent sur le mode vocationnel et désintéressé, et la quête de profits symboliques ou militants plus qu'économiques. Du fait de son faible rendement, le fonctionnement de ce secteur repose souvent sur une politique publique et des aides de l'État ou d'organisations.

Or si la période de la « globalisation » a été marquée par l'unification progressive d'un marché mondial de la traduction et par le développement de l'édition commerciale dans des pays où elle était encore confinée à un appareil idéologique d'État, comme on l'a vu dans le cas de la Russie, elle a également vu s'accroître les contraintes économiques qui pèsent sur le commerce du livre, sous l'effet des mouvements de concentration (fusions/acquisitions), de la formation de grands groupes internationaux et du phénomène concomitant de financiarisation. On constate ainsi que, pour la littérature, l'augmentation des traductions s'est faite surtout au profit des genres les plus commerciaux (best-sellers, thrillers, etc.) et de la littérature pour la jeunesse, devenue un secteur prolifique depuis le début des années 1990.

L'opposition entre pôle de grande production et pôle de production restreinte concerne aussi bien la littérature que les essais (non-fiction). Selon les données de l'Index Translationum, les essais constituent la deuxième catégorie la plus importante de livres traduits, après la littérature (environ la moitié). Ils représentent environ 22 % de l'ensemble des livres traduits (à partir de toutes les langues confondues) entre 1980 et 2002, si l'on additionne les catégories « Droit, éducation, sciences sociales », « Philosophie, psychologie » et « Histoire, géographie, biographies », ces catégories mêlant ouvrages scientifiques et ouvrages pour le grand public.

Les variations entre les langues accusent cependant des écarts importants. Elles tiennent en partie à la centralité de la langue : plus une langue est centrale, plus on traduit de catégories ou genres de livres différents de cette langue. Ainsi, la diversité des échanges est moindre en sciences humaines et sociales qu'en littérature, car nombre de langues périphériques n'ont quasiment pas d'ouvrages de sciences humaines traduits dans d'autres langues. Cela tient en partie au fait que les chercheurs les plus internationalisés de ces pays publient directement en anglais.

Pourtant, l'analyse quantitative des flux de traduction en français depuis les années 1980 par langue et catégorie de livres montre que la diversité culturelle, mesurée à travers la langue d'origine, est plus élevée parmi les ouvrages de sciences humaines et de littérature haut de gamme qu'au pôle de grande production, où les best-sellers et les genres situés au pôle de grande diffusion, comme le roman rose ou les thrillers, sont très majoritairement traduits de l'anglais ; il en va de même pour les livres de voyage, les essais d'actualité ou les biographies destinées au grand public. Ainsi, dans les collections de littératures étrangères les plus prestigieuses des grandes maisons d'édition, le nombre de langues traduites peut aller jusqu'à une trentaine (pour 40 pays), tandis que l'anglais est sous-représenté par rapport à sa part dans l'ensemble des traductions en français (un tiers contre deux tiers des nouveautés traduites en français entre 1985 et 2002).<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Gisèle Sapiro, « Translation and the field of publishing. A commentary on Pierre Bourdieu's 'A conservative revolution in publishing' from a translation perspective », *Translation Studies*, vol. 1, n° 2, 2008, p.154-167.

<sup>8</sup> Gisèle Sapiro [dir.], *Le Marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*, Paris, CNRS Editions, 2008, p.175-210.

Bien que les langues d'origine soient moins diversifiées en sciences humaines et sociales qu'en littérature, on constate la même sous représentation de l'anglais: les traductions faites à partir de l'anglais constituent ainsi un peu plus de la moitié des nouveautés de sciences humaines et sociales traduites en français de 1985 à 2002 à partir de onze langues, contre un quart pour l'allemand, un livre sur dix étant traduit de l'italien et moins d'un sur vingt de l'espagnol, cette part variant en outre fortement selon les disciplines.<sup>9</sup> Cependant, dans le cas des sciences humaines et sociales, la question de la diversité linguistique se pose en des termes différents de celui de la littérature, comme on va le voir à présent.

## Spécificités des sciences humaines et sociales

Le mot d'ordre de la «globalisation» tout comme la construction européenne, qui s'est accompagnée de programmes de financement de la recherche au niveau régional, a eu des répercussions dans le domaine des savoirs et de leur circulation à différents niveaux, à en juger par l'intensification des échanges scientifiques internationaux et par l'intense réflexion sur les moyens de «dénationaliser» les sciences humaines et sociales. Toutefois, la suppression des frontières nationales de la pensée n'entraîne pas automatiquement un dialogue pacifique entre les traditions culturelles et leur hybridation comme le voudraient les partisans de la «globalisation» culturelle. Dans cet espace reconfiguré, des rapports de force subsistent, d'ordre politique, économique et symbolique, qui y revêtent des significations spécifiques. Par exemple, si l'on prend comme indicateur d'internationalisation les co-signatures d'articles par des chercheurs de différents pays, on observe une hausse significative de collaborations scientifiques intra-européennes depuis 1990, mais le taux d'augmentation des co-signatures de chercheurs européens avec des chercheurs américains est nettement plus élevé, ce qui reflète l'hégémonie étatsunienne dans le domaine des sciences humaines et sociales.<sup>10</sup>

Pour les sciences humaines et sociales, deux questions se posent: celle de la langue d'écriture et celle du support (article ou livre, support papier ou en ligne). La pression sur les chercheurs français est forte de publier en anglais. Mais faut-il écrire directement en anglais ou passer par la traduction? Il y a bien évidemment des arguments en faveur du passage à l'anglais: le recours à une même langue de travail facilite la communication, amoindrit les problèmes de compréhension (et d'erreurs fréquentes dans les traductions), réduit les coûts de traduction. Cependant, il y a aussi de solides arguments contre. En premier lieu, il faut tenir compte de l'inégalité devant la langue anglaise. Deuxièmement, il ne suffit pas d'écrire en anglais pour accéder aux revues anglaises ou américaines: le format des articles, l'argumentation elle-même dépendent de traditions qui varient fortement entre disciplines et entre pays. La troisième objection est d'ordre épistémologique: en sciences humaines et sociales, la traduction constitue un enrichissement parce qu'elle favorise la réflexivité et conduit à dénaturaliser les catégories de la pensée, parfois issues du sens commun – elle constitue ainsi un garde-fou contre la standardisation de la pensée. D'autant que l'écriture des sciences humaines et sociales est moins formalisée que les sciences de la nature, elle implique une dimension historique, fait place à la narration, recourt parfois à un langage littéraire, métaphorique, à des jeux de mots qui peuvent la rendre, sinon intraduisible, en tout cas difficile à transposer dans une autre langue.

La question qui se pose dès lors est celle du financement de ces traductions. En France, le Centre national du livre joue un rôle majeur tant pour l'extraduction d'ouvrages du français que pour leur introduction, mais son action était réservée jusqu'à une date récente aux livres publiés en tant que tels en français: par exemple, un recueil d'articles publié en traduction sans qu'il existe d'ouvrage en français ne sera pas financé. Or les recueils d'articles ont souvent constitué une manière d'introduire les différentes facettes des travaux d'un auteur à l'étranger: ce fut le cas pour l'œuvre de Bour-

9 Gisèle Sapiro et Ioana Popa, « Traduire les sciences humaines et sociales : logiques éditoriales et enjeux scientifiques », in Gisèle Sapiro [dir.], *Le Marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*, *ibid.*

10 Yves Gingras et Johan Heilbron, « L'internationalisation de la recherche en sciences sociales et humaines en Europe (1980-2006) », in Gisèle Sapiro [dir.], *L'Espace intellectuel en Europe*, *op. cit.*, p.359-390.

dieu en Allemagne ou au Brésil.<sup>11</sup> Par ailleurs, pour accorder une subvention, le CNL exige – à juste titre – qu'un contrat de traduction ait été signé prévoyant une rémunération décente pour le traducteur, mais, du coup, nombre d'ouvrages de sciences humaines traduits bénévolement dans les pays d'Amérique latine, par exemple, ne peuvent en bénéficier.

Le financement des traductions d'articles en sciences humaines et sociales a été pendant longtemps (et est toujours très largement) à la charge des laboratoires de recherche, dont les crédits sont restreints. Depuis peu, quelques (rares) établissements, comme l'Institut d'études politiques de Paris, ont adopté une politique de prise en charge de la traduction des ouvrages produits par leurs chercheurs, parfois en accord avec une presse universitaire anglaise ou américaine. Récemment, le CNL a mis en place, en collaboration avec le CNRS et avec CAIRN, un plan de financement des traductions en anglais pour les revues de sciences humaines et sociales. Ce plan laisse cependant deux problèmes irrésolus: premièrement, les principes de sélection des revues bénéficiaires du plan éliminent des pans entiers de la recherche française; deuxièmement, il ne suffit pas d'être traduit pour être lu et cité: tant que les revues françaises n'entreront pas dans le champ de référence des chercheurs étrangers, en particulier américains, ces efforts risquent de se solder par un résultat assez maigre.<sup>12</sup> Or si les revues de sciences humaines et sociales françaises sont très peu citées aux États-Unis ou au Royaume Uni, comme l'a révélé une enquête menée par le CNRS en 2004, il n'en va pas de même des ouvrages de penseurs ou de chercheurs français, qui sont au contraire très cités en traduction (c'est le cas des Barthes, Foucault, Bourdieu, Derrida, Kristeva et d'autres) ou lorsqu'ils sont directement publiés en anglais (comme dans le cas de Bruno Latour). Ce qui nous conduit à la question du support, puis à celle des disciplines.

11 Gisèle Sapiro et Mauricio Bustamante, « Translation as a measure of international consecration. Mapping the world distribution of Bourdieu's books in translation », *Sociologica*, n° 2-3, 2009.

12 Yves Gingras et Sébastien Mosbah-Natanson, « La question de la traduction en sciences sociales: les revues françaises entre visibilité internationale et ancrage national », *Archives européennes de sociologie*, vol. 51, n° 2, 2010, p. 305-321.





Concernant le support, si l'article est la forme la plus adéquate pour l'échange entre pairs dans un domaine de recherche circonscrit et pour le contrôle collectif des savoirs produits, son impact par-delà le milieu des spécialistes est limité. En mettant à part les revues intellectuelles qui ont moins une visée scientifique qu'un objectif de débat de questions de société plus ou moins nourri de la recherche, à l'instar des Temps modernes, d'Esprit ou du Débat, seules quelques grandes revues scientifiques comme Actes de la recherche en sciences sociales ou Les Annales parviennent à toucher un public plus large.

Cette limitation du public des revues est aggravée par la monopolisation du savoir par les grands groupes d'édition scientifique comme Elsevier, Routledge ou autre, qui contrôlent l'accès à ce savoir et en font une source de rentabilité économique. Ces groupes qui possèdent les principales revues en sciences de la nature, dont ils vendent l'abonnement à prix d'or – ce qui a entraîné la réduction drastique des crédits que les bibliothèques angloaméricaines consacraient aux livres –, ont également acquis bon nombre de revues de sciences humaines et sociales en langue anglaise. Le ou la chercheur-e qui publie dans une revue appartenant à l'un de ces groupes est invité à choisir entre deux modalités: l'open access, pour lequel la revue exige une contribution des chercheurs (ou de leurs laboratoires) d'environ 2000-3 000 euros, ou bien l'accès payant aux lecteurs, qui ne coûtera au chercheur «que» quelques centaines d'euros s'il souhaite acquérir des tirés à part de son article. Ces tarifs exorbitants rendent impossible la diffusion en libre accès pour les sciences humaines et sociales, qui bénéficient de moyens très inférieurs à ceux des sciences de la nature, à moins d'opter pour la mise en ligne de l'article en version non formatée comme le font la plupart des chercheurs qui protestent contre cette monopolisation du savoir (voir à ce propos la charte adoptée par les professeurs de Harvard). En France, le modèle proposé par le portail Cairn, qui consiste à rendre l'accès aux articles libre au bout de trois ans d'exploitation à des prix raisonnables, a permis de trouver un équilibre entre la viabilité économique des revues et la nécessité de restituer les résultats de la recherche à la société qui la finance et d'en garantir l'impact le plus large possible. À quoi s'ajoute la

très précieuse entreprise patrimoniale de mise en ligne des anciens numéros des revues de sciences humaines et sociales par le portail Persée.

Ces limites structurelles ou conjoncturelles que rencontrent les revues scientifiques du point de vue de leur diffusion font qu'à rebours de la tendance à relativiser la place du livre dans l'évaluation de la production des chercheurs suivant le modèle des sciences de la nature, il est plus que jamais nécessaire de réaffirmer le rôle majeur qu'il joue dans la restitution et la diffusion des savoirs en sciences humaines et sociales, en particulier hors du monde académique, et dans la circulation internationale des idées. L'« impact » des sciences humaines et sociales sur la société en dépend. A fortiori en Europe, où il existe une tradition de publication des ouvrages de sciences humaines et sociales dans l'édition généraliste, à la différence des États-Unis et du Royaume Uni, où ils sont confinés au secteur académique.

Certes, le rôle du livre est variable selon les disciplines: il est central dans les disciplines les plus « littéraires », comme la philosophie, les études littéraires, l'histoire, et décroît à mesure qu'on va vers les disciplines qui ont adopté le modèle des sciences de la nature comme la psychologie ou l'économie. La sociologie et l'anthropologie occupent une position intermédiaire entre ces deux pôles.

L'édition est un des lieux de médiation entre contraintes économiques, politiques et culturelles. En effet, si la circulation internationale des ouvrages de sciences humaines et sociales est relativement autonome des logiques de marché et des logiques idéologiques, elle n'y échappe pas complètement.

Du point de vue idéologique, la circulation des livres de sciences humaines peut s'inscrire dans des perspectives militantes – que l'on pense au rôle du parti communiste dans les traductions des textes de Marx et du marxisme ou, plus près de nous, à celui des petits éditeurs critiques.<sup>13</sup> Elle peut être également soutenue par des politiques étatiques en vue de favoriser le rayonnement de la culture nationale à l'étranger ou la diplomatie d'influence. Par exemple, le gouvernement américain a

aidé les traductions des ouvrages de la pensée libérale (comme Hayek) à destination des pays d'Europe de l'Est pendant la période communiste, puis vers les pays arabes. Il a également mis en œuvre une politique de rachat des traductions de l'anglais en français pour les diffuser à bas prix dans les zones francophones en Afrique. Les programmes européens ont également soutenu la production et la circulation de travaux sur l'Europe.

Du point de vue éditorial, les sciences humaines et sociales relèvent, on l'a vu, de la catégorie des essais. Mais au sein de cette catégorie, elles se situent dans le circuit de rotation lente, à la différence de nombre d'essais destinés au grand public liés à l'actualité ou des biographies. Du fait de leur faible rentabilité, elles subissent un processus de sélection sévère sur le marché de la traduction. D'autant que la pression économique s'est accrue également dans le secteur académique: les presses universitaires anglo-américaines sont elles-mêmes de plus en plus soumises à des impératifs de rentabilité.<sup>14</sup>

La sélection des livres s'opère selon deux principaux critères: le nom de l'auteur, à savoir son capital symbolique (tous les ouvrages des auteurs de la French Theory sont automatiquement traduits); l'intérêt du thème (par exemple, les éditeurs américains s'intéressent particulièrement à tout ce qui touche à l'islam; pendant un certain temps, la gastronomie a été un thème à la mode). Ces critères ne répondent pas à des logiques purement économiques, mais ils relèvent en partie de logiques culturelles ou intellectuelles. Un auteur fortement doté en capital symbolique peut continuer à être traduit même si les espoirs de ventes ne sont pas très élevés, dans une optique d'accumulation de capital symbolique et de patrimonialisation. D'autres facteurs implicites qui interviennent dans le processus de sélection relèvent également de logiques culturelles, tels que le capital symbolique de la langue et de la tradition nationale dans le domaine concerné, ou le capital symbolique de l'éditeur (par exemple, alors qu'en littérature, Gallimard jouit d'un prestige inégalé auprès des éditeurs étrangers, comme en témoigne le fait que la maison concentre 29 % des traductions du français

13 Sophie Noël, « L'engagement par la traduction. Le rôle des petits éditeurs indépendants dans l'importation des ouvrages de sciences humaines », in Gisèle Sapiro [dir.], *Traduire la littérature et les sciences humaines. Conditions et obstacles*, Paris, DEPS/ministère de la Culture, 2012, p. 273-293.

14 John Thompson, *Books in the Digital Age. The Transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States*, Cambridge/Malden, Polity Press, 2005.

réalisées aux États-Unis entre 1990 et 2003, la part de toutes les autres étant inférieure à 8 %, dans le domaine des sciences humaines et sociales, Le Seuil bénéficie d'un crédit supérieur).<sup>15</sup>

Du point de vue culturel, la circulation internationale des livres de sciences humaines et sociales dépend à la fois du champ intellectuel et du monde universitaire. L'espace intellectuel transnational n'est pas moins régi par des rapports de force, mais selon des logiques qui lui sont propres. C'est en premier lieu le capital symbolique accumulé par certaines traditions nationales qui joue, de manière variable selon les disciplines: par exemple, la philosophie allemande, la pensée théorique française ou l'anthropologie anglo-américaine jouissent d'un prestige supérieur à celui des autres traditions dans ces domaines. Ce capital symbolique se reflète dans les variations des flux de traduction entre les disciplines. Ainsi, sur les quelque 3 000 nouveautés de sciences humaines et sociales traduites en français entre 1985 et 2002, l'anglais représente la moitié, l'allemand 25 %, l'italien 10%; cependant, pour les livres de philosophie, les traductions de l'allemand arrivent en tête (près de la moitié), alors que l'anglais est sous-représenté.<sup>16</sup> En effet, pendant longtemps, en France, la philosophie américaine a souffert d'une absence de reconnaissance qui entravait les éventuels projets de traduction.<sup>17</sup> À l'inverse, la diffusion mondiale des penseurs français labellisés sous l'étiquette de la French Theory tient en bonne partie à leur réception aux États-Unis et à l'usage critique qui en a été fait dans le champ académique étatsunien,<sup>18</sup> ce qui témoigne de la position dominante des États-Unis dans l'espace intellectuel transnational et de son rôle médiateur sur le marché de la traduction.

La circulation des savoirs n'est cependant pas un phénomène mécanique. Comme le rappelle Pierre Bourdieu, reprenant une phrase de Marx, les textes circulent sans leur contexte, ce qui génère des malentendus.<sup>19</sup> Par-delà les différences de découpage disciplinaires, qui font qu'un Habermas, sociologue en Allemagne, est reçu en France comme philosophe, les textes traduits font l'objet de réappropriations, de marquages (collection, préface, postfaces), d'annexions, dans un processus qui doit beaucoup aux logiques propres à l'espace de réception. Les auteurs traduits peuvent être instrumentalisés dans des luttes internes au champ intellectuel considéré, comme l'illustre l'exemple de la réception de l'œuvre de John Rawls en France.<sup>20</sup> Les importateurs appartenant au champ académique jouent dans le cas des sciences humaines et sociales un rôle encore plus important que pour la littérature, à toutes les étapes de la circulation, depuis l'intervention auprès des éditeurs dans le processus de sélection (pour proposer, donner des avis) jusqu'à l'enseignement, en passant par la traduction elle-même, la recension, la citation et l'usage pour la recherche.

Malgré l'accélération des échanges, la circulation des ouvrages de sciences humaines et sociales conserve une temporalité qui lui est propre et qui induit des effets de décalage dans les processus de réception, dont il faut tenir compte lorsqu'on étudie la circulation des savoirs.<sup>21</sup> On se contentera d'un exemple, celui de la réflexion sur le colonialisme et l'impérialisme, dont la circulation est fortement liée aux conjonctures politiques. Elle est apparue dans le cadre des luttes contre le colonialisme à la fin du XIX<sup>e</sup> et s'est développée dans les années 1950-60 en France et en Allemagne, au moment de la décolonisation. Or les auteurs de cette période, comme Frantz Fanon, qui ont été marginalisés dans le champ intellec-

15 Gisèle Sapiro, « Revaloriser la traduction dans un environnement hostile: le marché éditorial aux États-Unis », in Gisèle Sapiro, *Traduire la littérature et les sciences humaines*, op. cit., p. 57-101.

16 Gisèle Sapiro et Ioana Popa, « Traduire les sciences humaines et sociales: logiques éditoriales et enjeux scientifiques », in Gisèle Sapiro (dir.), *Le Marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*, op. cit.

17 Romain Pudal, « La philosophie américaine existe-t-elle? Les obstacles à l'importation du pragmatisme en France » in Gisèle Sapiro (dir.), *Traduire la littérature et les sciences humaines*, op. cit., p.321-342.

18 François Cusset, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux États-Unis*, Paris, La Découverte, 2003.

19 Pierre Bourdieu, « Les conditions sociales de la circulation internationale des idées », *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 145, p. 3-8.

20 Mathieu Hauchecorne, « Une réception politisée. La traduction de John Rawls et de la philosophie politique et morale anglophone en français », in Gisèle Sapiro (dir.), *Traduire la littérature et les sciences humaines*, op. cit., p. 343-368

21 Pour un cas extrême, voir Marc Joly, *Devenir Norbert Elias*, Paris, Fayard, 2012 et Id. « La 'grande œuvre' méconnue: Norbert Elias en France », in Gisèle Sapiro (dir.), *Traduire la littérature et les sciences humaines*, op. cit., p. 299-320.

tuel français à partir des années 1980, sont devenus des références aux États-Unis dans les années 1990 pour penser le post-colonialisme, en lien étroit avec le regard critique porté sur la politique étatsunienne dans le monde. La publication en 2000 du livre de Hardt et Negri intitulé *Empire* a suscité une vaste réflexion sur l'impérialisme aux États-Unis. Et la réflexion sur le post-colonialisme et l'impérialisme est revenue par ce biais en France depuis plusieurs années...

Pour conclure, la réflexion sur la circulation des ouvrages de sciences humaines et sociales doit prendre en compte ses spécificités, aussi bien au niveau des problèmes qui se posent à la traduction dans ce domaine qu'au niveau des conditions sociales de sa circulation. On a évoqué, parmi ces dernières, la nécessité de réaffirmer l'importance du livre, qui joue un rôle majeur dans les échanges scientifiques et intellectuels internationaux, tout en assurant la diffusion du savoir auprès d'un public transcendant le cercle des pairs et des spécialistes. Mais l'inscription des ouvrages de sciences humaines et sociales dans le champ éditorial et dans l'édition généraliste en particulier la soumet aux contraintes commerciales qui pèsent sur ces espaces. D'où la nécessité du recours à des subventions pour garantir la viabilité économique des projets de traduction dans ce domaine. La traduction en sciences humaines et sociales soulève d'autres problèmes spécifiques qu'il n'a pas été possible de développer dans le cadre de cet article, en particulier celui de la formation et de la spécialisation des traducteurs, qui est nécessaire à une transposition adéquate et qui peut être de ce fait même incompatible avec la professionnalisation. De façon plus générale, on pourrait préconiser la formation à la traduction dans toutes les disciplines de sciences humaines, non pas forcément pour en faire un métier, mais comme une pratique intellectuelle parmi d'autres, comme le commentaire ou le compte rendu critique, qui est indispensable non seulement à la circulation des idées, mais aussi à une démarche réflexive favorisant le questionnement et la relativisation de nos catégories de pensée.





# El diseño gráfico en la divulgación del conocimiento

36



Juan Carlos Ramírez Mora  
*Diseñador editorial de la revista  
Divulgación Científica de la  
Universidad del Rosario.*



**"El lenguaje visual es una herramienta fundamental para construir la sociedad del conocimiento".** Esta frase de Joan Costa, uno de los grandes referentes de la comunicación visual en el mundo, es perfecta para comprender la relevancia del diseño gráfico y su influencia en la construcción de una sociedad.

Por otra parte, Einstein dijo lo siguiente: "Si no puedo dibujarlo, es que no lo entiendo". Esta es básicamente la labor de diseñador gráfico y el gran reto que tienen las editoriales universitarias. Debemos estar en capacidad de hacer que el conocimiento llegue de forma más clara a toda la sociedad, no solo a grupos reducidos de la comunidad científica.

Diseñar no se trata solamente de hacer más bonitos o presentables ciertos elementos; su finalidad va más allá de una cuestión estética. Existe también un componente comunicativo: su labor es complementar el proceso de comunicación, hacer que el mensaje llegue de manera clara al receptor a través de varios recursos gráficos. Teniendo esto claro, vale la pena preguntarse: ¿cómo el diseño puede aportar a la difusión del conocimiento académico?

La respuesta, tal vez, radique en la creatividad; en lograr convertir en documentos fáciles de comprender para la toda la sociedad todos esos datos, resultados o conclusiones de las investigaciones que se generan en las universidades. Hay que quitar de la mente de muchas personas la idea errónea de que los textos académicos o científicos son inaccesibles; debemos lograr, por medio de diversos recursos gráficos, una clara interpretación del conocimiento.

Dentro de estos recursos está, por ejemplo, el uso de infografías para explicar temas muy complejos que involucran cifras, datos, mapas, tablas, diagramas, etc. Estas deben ser sintéticas, explicativas y de fácil

comprensión. Su gran valor radica en que logran profundizar y mejorar la información, gracias a un contundente impacto visual. Otro recurso de gran utilidad es la ilustración científica, que incluso puede complementar las infografías. Recordemos que una de las primeras experiencias universitarias de Colombia es nada más y nada menos que la expedición botánica de José Celestino Mutis. Imaginemos por un instante qué habría sido de esta sin el aporte de sus ilustraciones.

Mucha gente no lo sabe, pero Colombia es un país de ilustradores de gran reconocimiento internacional. En los últimos años han tomado mucha fuerza algunas iniciativas académicas que giran en torno a difundir la ilustración. Una de esas ideas es el Salón Imagen Palabra, apoyado por los programas de Diseño Gráfico de la Universidad Los Libertadores, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Facultad de Artes de la Universidad Francisco José de Caldas/ASAB y por algunas organizaciones privadas. Sería muy bueno que las editoriales universitarias consideraran involucrar más ilustraciones en sus publicaciones, especialmente en las portadas, ya que es lo primero en lo que se fija el lector. Una buena portada, junto con el título, debe sintetizar el contenido del libro. Es su carta de presentación.

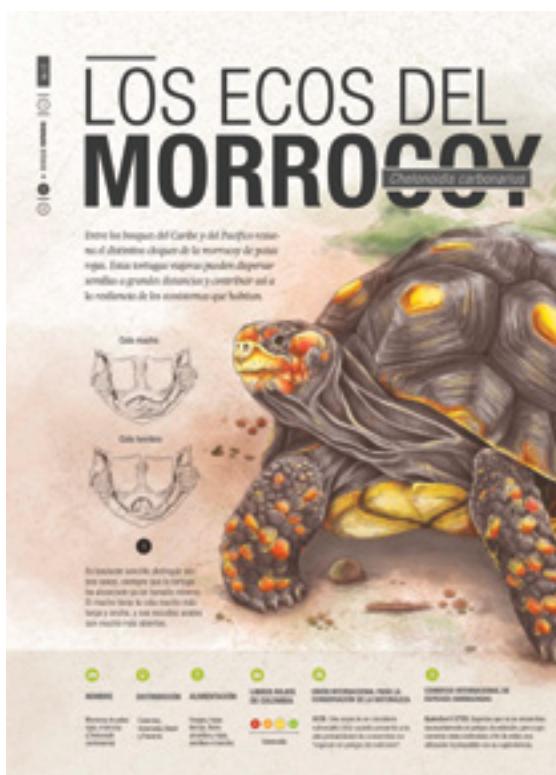
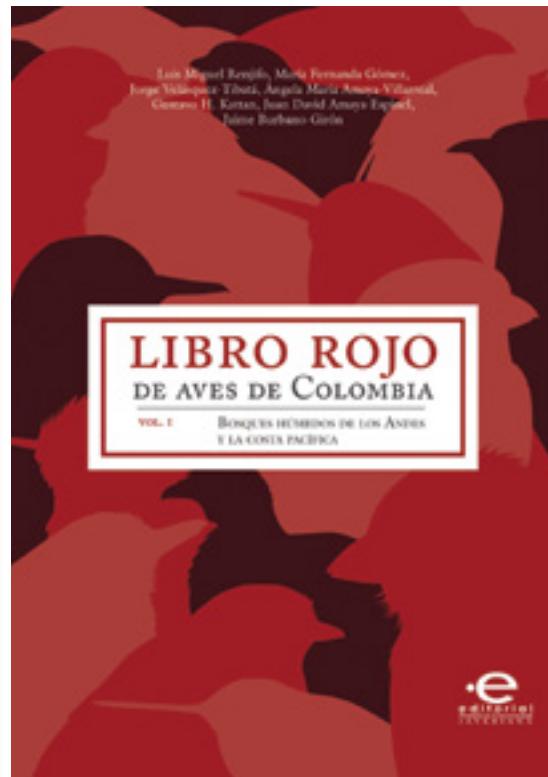
Existe también una tecnología llamada *realidad aumentada*, que permite incorporar en los libros impresos algunos datos virtuales, por ejemplo, videos, animaciones, sonidos, infográficos 3D, etc., por medio de unos marcadores que se colocan en las páginas del impreso y que se ejecutan con un *software* instalado en un teléfono inteligente o una tableta. Esta es una tecnología relativamente nueva que logra enriquecer el contenido de la propuesta editorial, ya que se complementa con los dispositivos móviles y genera una experiencia mucho más enriquecedora para el usuario.

Los anteriores recursos citados, bien empleados desde luego, pueden dar una luz acerca de cómo idear textos académicos con una comunicación más eficaz que permita la interacción con toda la sociedad. Los diseñadores gráficos que colaboramos en la creación de productos de difusión académica y científica estamos ante un gran desafío y el futuro se ve muy alentador. Si bien es cierto que el diseño gráfico en temas de divulgación académica es un campo poco explorado, la realidad es que en los últimos años se han venido desarrollando obras de gran calidad. Algunos libros destacados son los siguientes:

- *Técnicas profesionales de cocina colombiana*, editado por la Universidad de La Sabana en 2016, galardonado como el mejor de la categoría “Libro profesional” en el concurso internacional Gourmand World Cookbook Award.
- *Orinoquia viva. Biodiversidad y servicios ecosistémicos en el área de influencia del Oleoducto Bicentenario*, del Instituto Humboldt.
- *Recolección de tejidos biológicos para análisis genéticos*, del Instituto Humboldt.
- *Libro rojo de aves de Colombia*, de la Editorial de la Universidad Javeriana.
- *Un frágil tesoro: las mariposas colombianas*, de la editorial de la Universidad del Rosario.

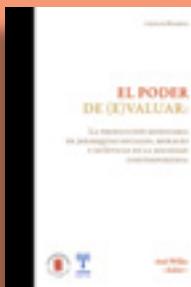
## Referencia

Guyot, C. (2008, 1 de junio). Juan Costa: “El diseño socializa el conocimiento”. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1017188-joan-costa-el-diseno-socializa-el-conocimiento>



Arriba izquierda: portada del libro *Un frágil tesoro: las mariposas colombianas* de la editorial de la Universidad del Rosario. Arriba derecha: portada del libro *Libro rojo de las aves de Colombia* de la editorial de la Universidad Javeriana. Abajo izquierda: páginas internas del libro *Orinoquia viva. Biodiversidad y servicios ecosistémicos en el área de influencia del Oleoducto Bicentenario*, del Instituto Humboldt. Abajo derecha: portada del libro *Técnicas profesionales de cocina colombiana* de la editorial de la Universidad de La Sabana.

## Algunas novedades para esta Feria



### El poder de (e)valuar.

La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea

Ariel Wilkis [Editor académico]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/tj9789587840537>  
Páginas: 244  
ISBN: 978-958-784-052-0  
P.V.P.: \$ Por establecer  
ISBN: 978-958-784-053-7  
P.V.P.: \$ Por establecer  
Escuela de Ciencias Humanas. Coedición con Universidad Nacional de San Martín, Argentina



### En diálogo con la tierra.

Por una Colombia sostenible

Diego Pérez Medina [Dirección editorial]  
Sebastián Restrepo Calle [Dirección científica]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/la9789587840056>  
Páginas: 158  
ISBN: 978-958-784-004-9  
P.V.P.: \$ 98.000  
ISBN: 978-958-784-005-6  
P.V.P.: \$ 33.000  
Libro de lujo



### Recursos Humanos en redes y organizaciones.

Algunas reflexiones y desafíos

Merlin Patricia Grueso Hinestrosa [Editora académica]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/ta9789587840117>  
Páginas: 173  
ISBN: 978-958-784-010-0  
P.V.P.: \$ 31.000  
ISBN: 978-958-784-011-7  
P.V.P.: \$ 10.000  
Escuela de Administración



### Derecho administrativo.

Reflexiones contemporáneas

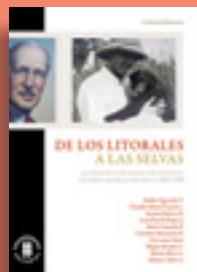
Manuel Alberto Restrepo Medina [Editor académico]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/tj9789587840025>  
Páginas: 612  
ISBN: 978-958-784-001-8  
P.V.P.: \$ 95.000  
ISBN: 978-958-784-002-5  
P.V.P.: \$ 32.000  
Facultad de Jurisprudencia



### Ejercer la medicina: enfoque práctico.

Sobrevivir al año rural

Andrés Isaza Restrepo, Juan Mauricio Pardo Oviedo, Nataly Arenas Paredes y otros [Editores académicos]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/Im9789587388725>  
Páginas: 312  
ISBN: 978-958-738-871-8  
P.V.P.: \$ 55.000  
ISBN: 978-958-738-872-5  
P.V.P.: \$ 18.000  
Escuela de medicina y Ciencias de la salud



### De los litorales a las selvas

La construcción social del concepto de fiebre amarilla selvática, 1881-1938

Emilio Quevedo V., Claudia Mónica García L., Joanna Bedoya D. y otros  
DOI: <http://doi.org/10.12804/th9789587389029>  
Páginas: 314  
ISBN: 978-958-738-901-2  
P.V.P.: \$ 68.000  
ISBN: 978-958-738-902-9  
P.V.P.: \$ 23.000  
Escuela de Ciencias Humanas



### Justicia y democracia

Luisa Fernanda García [Editora académica]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/tj9789587389845>  
Páginas: 304  
ISBN: 978-958-738-983-8  
P.V.P.: \$ 59.000  
ISBN: 978-958-738-984-5  
P.V.P.: \$ 20.000  
Facultad de Jurisprudencia



### Tácticas de Fútbol: teoría y entrenamiento

Oscar Milton Rivas Borbón, Erick Sánchez Alvarado  
DOI: <http://doi.org/10.12804/Im9789587389937>  
Páginas: 242  
ISBN: 978-958-738-992-0  
P.V.P.: \$ 50.000  
ISBN: 978-958-738-993-7  
P.V.P.: \$ 17.000  
Escuela de Medicina y Ciencias de la salud.  
Coedición con Universidad Nacional de Costa Rica



### Procedimiento, litigio y representación ante tribunales internacionales

Laura Victoria García-Matamoros, Diana Carolina Ávila-Medina [Editoras académicas]  
DOI: <http://doi.org/10.12804/tj9789587389548>  
Páginas: 610  
ISBN: 978-958-738-953-1  
P.V.P.: \$ 45.000  
ISBN: 978-958-738-954-8  
P.V.P.: \$ 27.900  
Facultad de Jurisprudencia